

# PROA



N.º 8

B-AIRES

Robes  
Manteaux  
Chapeaux  
Fourrures  
Coiffures  
Gants  
Parfumerie



Produits  
de beauté  
Massage  
facial  
Manucure  
Chaussures  
de luxe

AUGUSTE

Esmeralda 1048 U. T. 41. Plaza 1847 Buenos Aires  
U. T. 41. Plaza 1806

KERTEUX

LIBERTAD  
1249



Buenos Aires  
Unión Telefónica 41  
Plaza 0831

ANTIGÜEDADES

## COMMERCE

COMITÉ DIRECTIVO  
PAUL VALERY  
VALERY LARBAUD  
LEON PAUL FARGUE

7 RUE DE L'ODEON  
PARIS

## La Nouvelle Revue Française

Revista Mensual de Literatura y Crítica  
II.º AÑO

Director: JACQUES RIVIERE  
Secretario: JEAN PAULHAN

Aparece el día 1.º de cada mes

5 RUE DE GRENELLE (VI)  
PARIS

## INTENTIONS

REVISTA MENSUAL

M. PIERRE ANDRÉ - MAY  
DIRECTOR

RUE PHALSBURG (XVII)  
PARIS

## La Revue Europeene

REVISTA MENSUAL

COMITÉ DIRECTIVO  
EDMOND JALOUX  
VALERY LARBAUD  
ANDRÉ GERMAIN  
PHILIPPE SOUPAULT

Aux Editions du Sagittaire en lo de  
SIMON KRA

6 Rue Blanche PARIS

## REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

Llega a Buenos Aires hacia el 25  
de cada mes

DIRECTOR  
E. MARTINENCHE

2 Rue Scribe  
PARIS

## REVISTA "R O D Ó"



CASILLA 6019  
SANTIAGO DE CHILE



# TESEO

Director  
EDUARDO DIESTE



RECONQUISTA 539  
MONTEVIDEO

# Martin Fierro

Periódico quincenal  
de Arte y Crítica libre



Dirección y Administración  
27 - BUSTAMANTE - 27

# REVISTA DE OCCIDENTE

Publicación mensual

Director  
José Ortega y Gasset  
Secretario de Redacción  
Fernando Vela

MADRID - Apartado 12.206  
Avenida Pi y Margall 7  
(2o. Trozo Gran Vía)

# VALORACIONES

Humanidades, Crítica y  
Polémica

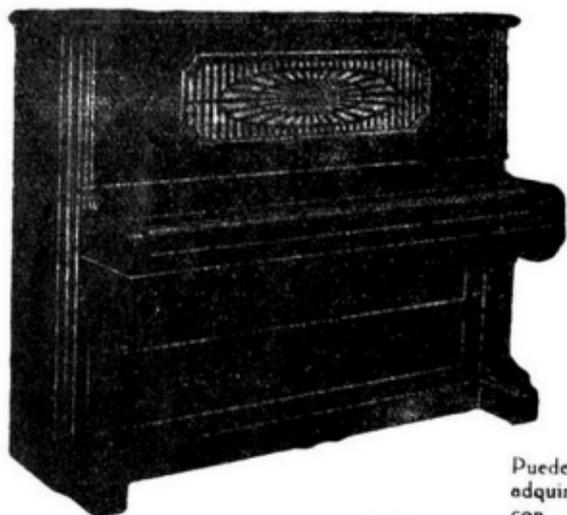
Director  
Carlos Américo Amaya

Revista editada por el  
grupo de estudiantes  
"RENOVACION"

Administración  
57 N° 404 La Plata

# EL PIANO BECHSTEIN

reune en su construcción las más altas cualidades acústicas y mecánicas conseguidas hasta el presente. De ahí el encanto que producen sus voces claras, armoniosas e incomparablemente bellas, en el ánimo de quien las oye.



Pueden  
adquirirse  
con  
facilidades  
de pago

**Harrods**

Bs. As. Ltd.

Departamento de MUSICA  
planta baja

Representantes exclusivos

# PROA

Año segundo - MARZO - Número ocho

JORGE LUIS BORGES  
BRANDAN CARAFFA  
RICARDO GÜIRALDES  
PABLO ROJAS PAZ

*BUENOS AIRES DE 1925*



REDACCIÓN:

AVENIDA QUINTANA 222

EXCLUSIVIDAD DE VENTA J. SAMET — Av. DE MAYO 1242

# S U M A R I O

.. .. .	Valerio Larbaud y "Proa"
<i>Valerio Larbaud</i> .. .. .	Carta a dos amigos
<i>Norah Borges</i> .. .. .	Dibujo
<i>Juan Marin</i> .. .. .	Boxing - Shimmy - Yankilandia
<i>Roberto Arlt</i> .. .. .	El Rengo
<i>Norah Borges</i> .. .. .	Dibujo
<i>Jorge Luis Borges</i>	Dualidad en una despedida - Antelación de amor
<i>Ricardo Güiraldes</i> .. .. .	Carta a Guillermo de Torre
<i>Norah Borges</i> .. .. .	Dibujo
<i>Soler Darás</i> .. .. .	Apología de las esquinas
<i>Brandan Caraffa</i> .. .. .	Apendicitis
<i>Pablo Rojas Paz</i> .. .. .	La iglesia y el circo
<i>Norah Borges</i> .. .. .	Dibujo

N O T A S

# Valerio Larbaud y "PROA"

*Publicamos la siguiente carta abierta de Valerio Larbaud, aparecida en la revista "Commerce", como una honra para "Proa" y también como un valioso documento sobre el valor mundial de las letras. Si bien son algunos párrafos directamente alusivos a los directores de Proa, las consideraciones generales sobre política literaria deben a nuestro entender participarse a tantos escritores e intelectuales como sea posible. ¿Una política de las letras?. Quisiéramos que se leyera con atención y que se pensara en el nuevo aspecto del problema que encara Larbaud. Hay algo en él de tan vastamente humano que nos sentimos movidos a señalarlo con respeto. Además el camino que se nos indica amistosamente en la carta concuerda con nuestros anhelos y con los propósitos expuestos y practicados por la revista. Lo consideramos pues propiedad.*

*Por otra parte la gratitud nos obliga. La opinión de un escritor de la reputación de Larbaud, cuyo prestigio aumenta en las páginas de "Commerce", revista pura en significación literaria, bajo la dirección del mismo Larbaud, de Paul Valery, de León Paul Fargue, nos obliga en momentos de silencio para con nuestro esfuerzo en el país, a manifestar públicamente nuestra satisfacción por vernos así comprendidos y alentados desde tan lejos y desde tan alto.*

# CARTA A DOS AMIGOS

Me gusta imaginar, mis buenos amigos, que esta carta los encontrará instalados en la estación termal vecina de los Andes, donde estabais el invierno pasado — o ¿debo decir el verano pasado? — y de donde me habéis mandado las fotografías más recientes que tengo de vosotros. Están ahí, sobre mi mesa, mientras les escribo. Os veo, sonrientes, apoyados el uno en el otro, en una ruta nueva que siguen las vías de un tranvía, — rostros familiares de París en un paisaje que no imagino. Leo la fecha: Enero de 1924, escrita por su mano, A..., y la veo de falda blanca, al lado de R..., de pantalón blanco y zapatos blancos. Veo el sol de las tierras antípodas sobre ustedes y pienso en una frase del último libro de R..., "... su brazo que refleja el sol del viaje..." ¡Qué bien ha expresado él, en tres palabras, el sol movedizo de las travesías, de la vida a bordo: esa luz que no descansa jamás, que sin cesar quita y vuelve a tomar los ojos de buey, las puertas, nos roza, nos evita, nos salpica, baja sobre nosotros y vuelve a subir, abandonándonos después de habernos bendecido, y alcanzado su más alto grado de movilidad en las llegadas a los puertos, en que se enloquece como una lámpara sacudida en la punta de un hilo! Esta luz, con la cual es imposible familiarizarse y cuyos hábitos nos son desconocidos, se la vuelve a encontrar también por asociación de recuerdos en todos los lugares en que se está de paso y donde uno sabe que no se acostumbrará, como por ejemplo las estaciones termales; y esto me hace pensar que soy nacido en esta luz movediza, inconstante, agitada, que borra las sombras a medida que las dibuja, en ese sol que devuelve el brazo desnudo de la heroína de R...

(Me apercibo aquí que mi traducción apurada ha sido injusta para el texto de R..., he puesto *refleja* y es *devuelve* lo que había

decir, puesto que él ha escrito: "...la piel de su brazo que *devuelve* el sol del viaje".)

Me divierte, mis queridos compatriotas argentinos de la Orilla Izquierda, hacerles la sorpresa de escribirles en las páginas de esta revista. Puede que vaya yo a encontrar alguna noticia que he olvidado darles en mi última carta. Pero no, yo les he dicho todo, y del tiempo que hacía, y de nuestros amigos, y de las cosas todas que nos interesan, y no hay nada de cambiado en todo esto. *No hay novedad.*

Pero he encontrado al fin el tiempo de leer *detenidamente* los dos primeros números de vuestra revista "Proa"; y primero vuestro manifiesto, que es una declaración de independencia, firme, razonable, sin declamación... De aquí en adelante, el escritor hispano-americano no será un europeo desterrado en un país hostil cuyos habitantes lo miran con desconfianza y desdén, — hablo del verdadero escritor, como Rubén, por ejemplo, y Rodó, y Florencio Sánchez, y Herrera y Reissig, y Vd. ahora y vuestros amigos, y no de esas generaciones innumerables de buenos discípulos de los jesuitas del siglo XVIII, que continúan rehaciendo indefinidamente sus pequeños ejercicios de prosodia y de retórica. Yo los imagino a Vds. los jóvenes de Buenos Aires, encontrándoos hacia 1915-1918: ¿Qué hacemos entre estos provincianos? Pronto, tomemos billetes para París, para Madrid... Nos encontraremos allá. Pero no, Europa está en guerra; no obtendremos nuestros pasaportes; hay que quedarse aquí, esperar. Pero estamos apurados y luego...; si fuéramos bastante numerosos para formar un ambiente, un medio!... ¿Si hubiera, en la aristocracia de nacimiento y de dinero de este continente, gente dispuesta a aprendernos, a ayudarnos moral y materialmente, gente bastante cultivada para saber que hay algo por encima de la vanidad social y las políticas locales y que somos nosotros los que representamos ese algo? ¡Sí, lo hay! Pero estamos dispersos en los cuatro rincones de un territorio tan grande como la mitad de Asia. Y bien, en vez de ir a Europa, iremos a Santiago,

a Lima, a Bogotá, a Caracas, a Méjico. ¡Qué novedad para un americano: viajar por América!

Me imagino a vuestro embajador, Oliverio Gironde, ese poeta encartador, cazador de imágenes como Humbolt era cazador de mariposas tropicales, partiendo de Buenos Aires para visitar los queridos compañeros, que hubiera otrora encontrado en Montparnasse, ahora inmovilizados en sus pintorescas capitales locales, sus capitales que estaban en vías de descubrir, como Jorge Luis Borges estaba en tren de descubrir "El fervor de Buenos Aires". Muy grandes ciudades asoleadas, llenas de contrastes sorprendentes, ciudades ultra-modernas, ciudades "ultra" no más, ciudades *futuristas y dadaístas*, especies de Barcelonas y de Madrides con barrios recordando Sevilla, Bilbao y... Rotterdam, y a las cuales sólo les faltaba, para ser capitales semejantes a las del viejo mundo, una élite intelectual fuertemente instalada, respetada, en contacto con otras élites y aplicando en todo su rigor el principio, que parece muy simple y banal, pero que es la fórmula mágica de todo arte: imitar lo que se tiene ante los ojos y estilizar la lengua que se habla todos los días.

Todo esto se ha cumplido, y de aquí en adelante, los libros que vendrán de la América latina, nos hablarán de cosas que deseamos conocer a *fondo*, es decir *poéticamente*: la Pampa, su gran dominio, R...; los Andes, vuestras grandes ciudades, vuestros pueblos, esa mezcla de razas, esos rincones en que se atarda el pasado colonial, vuestra asombrosa historia, y lo que es vuestro exotismo bien vuestro: los vigorosos restos de civilizaciones indias. Concluidas, las descripciones de Versalles, y de Venecia, sin interés para nosotros.

He leído en "Proa" con un placer particular, las contribuciones de los cuatro directores. Ya les he dicho lo que pensaba de sus *Poemas Solitarios*, y me repito algunos de sus versículos con verdadera nostalgia:

*El campo entraba hasta los aposentos y algo grande se acostaba en todas las sombras.*

*Cualquier brisa tenía leguas de Pampa y los sonidos llegaban sin rotura del llano, puro como un cielo.*

.....

Yo quisiera, querido amigo, darle algo en cambio del placer que me han traído esos poemas, pero tengo bien poca cosa para darle. Me ha sucedido adjuntarle a mis cartas, en los grandes sobres de espeso papel que empleo especialmente para esos viajes postales transatlánticos, algún pasaje suprimido de uno de mis artículos destinados a vuestro diario de Buenos Aires: Una digresión que no ha hallado sitio, un pasaje que he juzgado demasiado técnico, demasiado "confidencial", o por lo contrario demasiado general, pero que creo les puede interesar. Esta vez le enviaré el capítulo II del libro cuyas pruebas estoy corrigiendo (*Ce vice impuni, la lecture...*), conjunto de estudios y de notas sobre algunos escritores de lengua inglesa. Me gustaría saber lo que Vd. piensa de ello. Pero no es la versión definitiva de este capítulo la que le mando hoy. La versión definitiva, tal como aparecerá en el libro, será más corta. Allí también, me había dejado llevar a digresiones que he suprimido por razones de composición. Tenía dos temas que tratar. Por una parte el papel de Francia, y en particular de Voltaire, en el descubrimiento y la expansión de la literatura inglesa que, como Vd. lo sabe, sin Francia y sin Voltaire, hubiera podido quedar siendo por largo tiempo "artículo para el consumo en plaza" y no salir del dominio lingüístico que lo ha producido; y por otra parte: el esquema de un mapa intelectual del mundo y de una política interlingüística si me atrevo a decirlo. Era, pues, en suma un balance que tenía ante mí, o si Vd. prefiere un problema de equilibrio. Mis digresiones sobre Voltaire, hacían inclinar la balanza "papel de Francia" mientras que el platillo "política intelectual" quedaba en el aire. Pues para hacer "buen peso" he quitado algunos párrafos a Voltaire pero en las páginas que les envío, las dejo subsistir, por el placer de mostrar a un amigo un primer estado de mi trabajo.

## DOMINIO INGLES

La rose est la première heureuse sans seconde...

A. D'Aubigné.

Este verso de las *Tragiques*, este bello verso que no puede dejar de ir derecho al corazón de todo buen inglés, podría servir de epígrafe a un capítulo en que veríamos desarrollarse la historia de las agradables aventuras de un lector continental entre las literaturas de lengua inglesa, aventuras cuyas páginas reunidas en este libro recuerdan algunos episodios. Seríamos testigos de sus primeros "descubrimientos": Shakespeare y los dramaturgos isabelinos, hacia los cuales el Romanticismo y el Simbolismo lo han dirigido y de sus correrías a través del gran reino lírico que se extiende de Milton a Swinburne. Mismo antes de que su vocabulario sea bastante rico y esté bastante familiarizado con la sintaxis, aborda temerariamente a Chaucer, — pero "sólo los bravos merecen conquistar a las bellas"... — La acción se pasa hacia 1898-1902, uno de sus descubrimientos sensacionales (para él) es el de Walt Whitman, y hélo aquí que parte para una exploración de la región americana del dominio inglés. Pero, por joven que lo supusiéramos, no puede satisfacerlo largo tiempo un alimento exclusivamente poético y hélo aquí en lucha con los grandes prosistas, — una larga historia... — Más tarde le sucederá de especializarse por un tiempo, y hacer ciertas investigaciones de erudito diletante. Lo veríamos instalado en ese país tan bien hecho para el estudio, en que sus envíos fatigados de continental se aflojan, en que sus hábitos y sus inclinaciones, y hasta sus manías de hombre de placer y de trabajo voluptuoso se insertan naturalmente, pueden ostentarse sin trabas, son respetados y adulados, y donde pueden gozar, en medio de los placeres de la más grande capital del viejo mundo, de una paz y de una soledad rurales. Es aquí que encontrará sitio este elogio de las grandes bibliotecas inglesas que no hubo modo de hacer entrar en el capítulo precedente... Pero para esto el

espacio nos falta, y todo lo que podemos dar aquí como introducción a estos estudios y a estas notas, son algunas reflexiones generales sobre los estudios ingleses.

• • •

Los traductores de todos los países tienen en San Jerónimo un patrono que los más favorecidos de otras corporaciones pueden envidiar. ¿Pero los anglicistas? y en particular los anglicistas franceses, los más meritorios quizás y ciertamente los primeros en fecha de todos los anglicistas? Tienen que contentarse con un patrón laico. Se adivina cuál, pues en el siglo XIII, Samuel Sorbière y ese Juan Bandoín que fué uno de los primeros cuarenta, hacen más bien figura de precursores. No es más que en el siglo XVIII que el continente aprendió a conocer el perfume de la rosa literaria, rosa tardía, último y espléndido esfuerzo de la gran primavera de Italia se había extendido lentamente a todo occidente, rosa que ha habido que buscar, naturalmente.

...rosa quo locorum

Sera moretur;

y es Voltaire quien el primero ha dicho lo bastante fuerte para ser oído por todo el continente: héla aquí. El mismo lo recuerda orgullosamente en su carta de 1768 a Horace Walpole, carta que es la contestación del espíritu clásico a las irreverencias del naciente espíritu romántico: "Soy el primero que ha hecho conocer Shakespeare a los franceses. Traduje pasajes hace cuarenta años, como de Milton, de Waller, de Rochester, de Dryden y de Pope (y de Samuel Butler). Puedo aseguraros que antes que yo nadie en Francia (y por consiguiente en el continente), conocía la poesía inglesa; apenas se había oído hablar de Locke... He sido perseguido durante treinta años por una nube de fanáticos por haber dicho que Locke es el Hércules de la metafísica, que ha colocado los límites del espíritu humano... He sido vuestro apóstol y vuestro mártir". Todo esto, de un modo general es verdad. San Voltaire, patrono de los anglicistas, nuestro patrono... Pero es cosa bastante delicada, bastante espinosa, el pedirle que ruegue por nosotros.

Desde entonces, se han traducido todos los autores que él había presentado o designado, y Gilles Shakespeare, se ha vuelto Wilhelm Shakespeare, y Milton ha sido traducido al italiano, tal vez al serbio y al rumano, y Byron ha sido por aclamación nombrado ciudadano del Continente. Pero es Voltaire el que ha empezado todo, el que ha fundado la Venerable Orden de los Intérpretes del pensamiento inglés. Orden verdaderamente venerable puesto que (para atenernos a Francia) ha contado, fuera de sus grandes representantes y de sus generaciones de especialistas, — fundadores de revistas como Amadée Pichot, universitarios como Angellier, críticos, buscadores curiosos, introductores como el abate Yart del siglo XIII y Philarète Chasle en el siglo XIX, traductores, autores de monografías (las tesis, cada año más numerosas) y de ediciones críticas, — de escritores de primera fila como el abate Prévost, Chateaubriand, Vigny, Hugo, Baudelaire, Laforgue y Mallarmé.

---

Pero así como Voltaire los ha precedido (salvo el abate Prévost, creo) domina a todos. A cada nuevo Papa se dice: No verás los años de Pedro. Se podría decir al anglicista que hace su entrada en la Venerable Orden: Tu aporte para la obra común no tendrá la importancia de la de Voltaire. Sin duda, ha habido anglicistas antes que él: Saint Evremond, Andrien Baillet, Abel Boyer, el abate du Bos, hugonotes refugiados, viajeros, Montesquieu (1), de Muralt, etc... Pero Voltaire fué, el primero, el anglicista completo: él ha practicado la vida del país, ha estudiado la literatura inglesa desde el fin del siglo XVI hasta su época, y ha traducido del inglés, ha estado en relación con los escritores ingleses contemporáneos de su juventud. Y ha sido algo más que el primer anglicista completo: ha sido el hombre por quien se ha cumplido el gran destino póstumo de Shakespeare, y el constructor de ese puente invisible que ha ligado la vida intelectual de Inglaterra con la del Continente. Su record es imbatible.

Ciertamente, su confrontación con Shakespeare, es aplastadora para él. Lo muestra como el discípulo impersonal y fanático de los hombres del 1660. Y no se enmendó jamás: en su carta a Horace Walpole, repite todas sus herejías: "Es una bella naturaleza, pero bien salvaje; ninguna regularidad, ningún decoro, ningún arte... Los italianos, que restauraron la tragedia un siglo antes que los ingleses y los españoles, no cayeron en ese defecto (la mezcla de lo grotesco y lo sublime). Toda la Europa iluminada piensa el mismo hoy, y los españoles empiezan a deshacerse a la vez del mal gusto como de la Inquisición". Documento terrible entre las manos de los jefes, de la gran insurrección romántica contra el "gusto francés" representado por el que Voltaire llama "el juicioso Despréaux", el oráculo del buen gusto, y el abate Delille, cuando la joven Francia y la joven Alemania descubrieron el teatro español del siglo de oro... Verdaderamente no valía la pena el haber escrito en la traducción de su *Essay on Epic Poetry*: "Si las naciones de Europa, en vez de despreciarse injustamente las unas a las otras, quisieran poner una atención menos superficial en las obras y maneras de sus vecinos, no para reírse sino para aprovechar, puede ser que de ese comercio mutuo de observaciones naciera el gusto general que se busca tan inútilmente". Pero aquí, nos ocupamos con el anglicista y no con el retórico literario, y en este oficio es muy grande. El patrón.

Pero no debió jamás haber escrito: "Nosotros traducimos a los ingleses tan mal como los combatimos en el mar". Es como si escribiendo esto, nos hubiera echado un hechizo. Peor para él: todos nuestros errores de interpretación, todos nuestros contrasentidos ("aullantes" en lengua inglesa escolar), gritan para siempre hacia él que quizá se encargó de ellos santamente... O bien no era un desafío para animarnos a darle un desmentido renovado sin cesar? No importa; esta frase es tan incómoda para nosotros como para la gente de la marina de guerra francesa.

---

La explicación es simple: basta el leer el artículo "Patrie" de

su "Diccionario filosófico". Europeo, odiaba las grandes potencias que turbaban o amenazaban la paz de su Europa, y Francia era una de esas grandes potencias, — la más grande quizá, y por consiguiente la que más detestaba. Por esto es que en toda su correspondencia no deja una ocasión de hacer bromas sobre las derrotas que sufrían las armas francesas, y esta frase es un buen ejemplo. Tenemos, pues, que tomar nuestro partido, puesto que la misma Francia lo ha tomado: A los grandes hombres, la patria agradecida.

• • •

Sin embargo, él escribe a la duquesa de Choiseul, mandándole la carta a Horace Walpole: "La mujer del Ministro de Francia, podrá tomar el lado de los Franceses en contra de los Ingleses, con quien yo estoy en guerra... Usted me encontrará bien atrevido (de rogar a la duquesa de hacer llegar su carta a H. Walpole); pero Vd. perdonará a un viejo soldado que combate por su patria, etc..."

Aquí bromea, pero en su carta a Horace Walpole no bromea, combate por su patria, es decir... por los hombres de 1660, y por Corneille, y por Boileau sobre todo. Es que él distingue en absoluto la Francia política cuyas desgracias regocijan su viejo corazón de ciudadano del mundo, de la Francia literaria, heredera de Grecia, de Roma y de Florencia, y más rica que sus antecesoras, y que, después de siglos de barbarie y de rusticidad (según él) habían por fin producido, en el siglo XVI y sobre todo en el XVII, un cierto número de grandes escritores que habían impuesto a la élite europea una lengua única y una estética que él creía inmutable.

• • •

Pero justamente hay una lección muy preciosa para nosotros en esta distinción. Yo hasta diría que uno está obligado a hacer esta distinción cada vez que se aborde la historia intelectual de un país, cualquiera que este sea. Pues en haciéndola, se desecha como cosas de segundo plano esta larga seguidilla de acciones y reacciones las más de las veces incoherentes e improductivas: La historia po-

lítica, y uno puede desde luego apegarse, sin ideas preconcebidas, sin riesgos de ser engañados por ningún prestigio, en el estudio de esta serie de obras del espíritu que han sido producidas en ese país determinado y que componen, con las que han visto la luz en los otros países la grande, la única reserva de energía intelectual y de civilización que posee la humanidad.

Pues si hay una idea falsa, es bien clara la que está expresada en estas frases de Larra: "Ahí donde las armas de una nación no van, sus letras no irán tampoco... Que por imposible, la bandera española flote de nuevo en las torres de Amberes, en las siete colinas de Roma y del fondo del golfo de México al estrecho de Magallanes, de nuevo dictaremos leyes, haremos Papas, escribiremos comedias y encontraremos traductores". Toda la historia literaria da un desmentido a Larra y nos abastece por todas partes de argumentos en contra de esta tesis: Voltaire cumple lo que ni las armas de Isabel ni las de Cronwel pudieron hacer: dar lectores a Shakespeare fuera de Inglaterra; la literatura polaca en el siglo XIX, las literaturas escandinavas, la literatura francesa después del fracaso militar de 1871, brillan sobre el mundo; por fin,—y esto os toca aún de más cerca, don Mariano José de Larra, — muy recientemente y sin que la bandera amarilla y roja haya flotado de nuevo en Amberes y Roma, los escritores españoles han encontrado traductores.

• • •

Hay, en efecto, una gran diferencia entre el mapa político y el mapa intelectual del mundo. El primero cambia de aspecto cada cincuenta años, es cubierto de divisiones arbitrarias e inciertas, y sus centros preponderantes son muy movibles. Por el contrario, el mapa intelectual se modifica muy lentamente y sus divisiones presentan una gran estabilidad; pues son los mismos que figuran en el mapa que conocen los filólogos y donde no es cuestión ni de nación ni de potencias, pero solamente de *Dominios lingüísticos*. Asimismo el mapa intelectual difiere del mapa filológico en esto: que los dominios son considerados bajo el punto de vista de producción

intelectual, y agrupados según la constancia de sus intercambios. Existe, pues, un triple dominio central: franco-alemán-italiano, y una cintura de dominios exteriores, de *escalones*: escandinavos, eslavos, rumano, griego, español, catalán, portugués e inglés, en que los más importantes por la antigüedad y a causa de sus inmensas ampliaciones ultra-atlánticas, son los dominios español e inglés, pues tarde o temprano esas extensiones de dominios, esos anexos, se tornan a su vez regiones de producción intelectual y de intercambio.

• • •

De ahí una política intelectual que no tiene casi ninguna relación con la política que, con el fin del dominio del "gusto francés", ha sobrepasado la fase de los acaparamientos, del imperialismo, de tal suerte que no tiene más que ocuparse del bienestar, es decir, de la regularidad y de la rapidez de los intercambios. La duración de las relaciones y de las influencias recíprocas entre los componentes del dominio central, permiten considerarlo como un solo dominio y puesto que comprende a Italia como al gran dominio metropolitano del mundo moderno. Pero no es metropolitano en el sentido imperialista de este término; no domina, no impone un "gusto" que sería, por ejemplo, "el gusto europeo". No tiene para sí más que su antigüedad, su extensión, su actividad y su situación central. Los dominios del Norte y del Este son más recientes casi recién-venidos. Los del Sudoeste son casi tan antiguos en la vida intelectual moderna (es decir desde el Renacimiento), como Francia y más antiguos que Alemania, aunque ellos sean recientes comparativamente a Italia. Pero están sujetos a crisis y a períodos, de retraso como dominios de influencias, como mercados: así el largo eclipse del catalán y el aislamiento y la relativa esterilidad de España en la época en que escribía Larra. En fin, al Noroeste el dominio inglés ha quedado hasta el siglo XVIII más o menos tan separado del movimiento europeo como el dominio escandinavo lo ha estado hasta los últimos años del siglo XIX, y después de una prodigiosa carrera hacia 1850, su vida y su poder como influencia se ha amainado, se han alejado del gran movimiento euro-

peo. Por esto es que si la curiosidad de varios lectores perteneciendo al Triple Dominio Central se dirige voluntariamente hacia los dominios del Noroeste, del Este y del Sudeste, un número más grande de lectores se vuelve con vigilancia, inquietud, esperanza y solicitud hacia los dominios del Sudoeste y hacia el dominio del Noroeste: Inglaterra, Escocia, Irlanda, Estados Unidos de América, Canadá inglés, Australia, Africa del Sud: siete regiones y una veintena de regiones de las cuales diez importantes para el español, el portugués, el catalán. Esto explica el creciente número de hispanistas y anglicistas y la importancia de su papel en el mundo intelectual.

Puede decirse que después de Voltaire el servicio confiado a los anglicistas no ha conocido interrupciones. Al comienzo los anglicistas franceses han sido más o menos solos en asegurarlo; pero desde el principio del siglo XIX, el trabajo de los anglicistas franceses, alemanes e italianos ha sido constante, y estamos a punto de que un lector, que no conociera inglés pero que supiera el francés, tendría acceso a un suficiente número de traducciones convenientes (ninguna es perfecta), de monografías y estudios, para hacerse una idea bastante exacta de la historia de la literatura inglesa desde los orígenes hasta nuestros días. Por suerte que varias de estas monografías dan autoridad, y algunas de las ediciones de autores ingleses debidas a alemanes y a franceses, son las solas ediciones críticas que se poseen. Hay verdaderamente colaboración de anglicistas franceses y alemanes (y algunos anglicistas italianos), con los especialistas ingleses y americanos de la historia de la literatura inglesa. En cuanto a los que se pueden llamar los anglicistas militantes o literarios (para distinguirlos de los anglicistas eruditos o científicos), es decir los que aplicar una crítica estética a los autores antiguos o que, explorando la literatura contemporánea o reciente, presentan a los lectores continentales escritores de lengua inglesa que no realzan aún eruditos, su acción y su autoridad no ha hecho sino crecer desde Voltaire, y varios han tenido la doble satisfacción de introducir nuevas influencias en los dominios

continentales y ser escuchados como críticos por los escritores del dominio inglés.

• • •

Ya he hecho alusión a la relativa decadencia de la influencia inglesa desde 1850, actualmente se oye decir corrientemente que el dominio inglés, está agotado, "que no nos aporta más nada"; que en formas e ideas "están atrasados en cincuenta años del continente"; es decir, que el dominio inglés soporta el contragolpe de una crisis como la que atravesó el dominio español a mediados del siglo XIX, crisis debida en Inglaterra, al desplazamiento de las capas sociales que ha producido bajo el reino de Victoria un notable retroceso hacia el puritanismo y a la incultura, mientras que en España se debió a las guerras carlistas. Esta opinión nos parece bien extremada. Si Inglaterra propiamente dicho parece actualmente menos rica que el dominio eslavo y sobre todo que el dominio español, otras regiones del dominio inglés los Estados Unidos y sobre todo Irlanda, nos han aportado recientemente algo nuevo y sus voces se han oído en el continente. Sería ser demasiado exigente el pedir que el dominio inglés produjera un nuevo James Joyce todos los años y una media docena de Waldo Frank y de E. E. Cummings cada seis meses! Por lo demás, este período de espera puede ser útilmente llenado por un profundizado estudio de escritores ingleses del siglo XIX que el continente no conoce aún bastante exactamente y por la relectura de algunos maestros contemporáneos que ya pertenecen a la historia literaria.



Supongo, queridos amigos, que después de haber recorrido estas páginas me preguntarán: ¿qué política cree Vd. que deben seguir los jóvenes escritores de aquí, los que viven y trabajan en esta región del dominio español, en esta "inmensa prolongación ultratlántica" del dominio español? Pero, precisamente la política que usted y vuestros amigos siguen en esos primeros números de "Proa" (1). Primero, constituir un grupo fuertemente organizado; Vds. ya lo han hecho. Luego, establecer un contacto perma-

nente con los grupos fraternales de otras capitales hispanoamericanas (y del Brasil): y esto, estáis en tren de hacerlo, como lo prueba el poema del joven chileno Pablo Neruda que Vds. publican (había yo ya retenido este nombre por haberlo visto en la antología chilena de Armando Donoso). Luego, o mejor, al mismo tiempo, acentuar el acercamiento intelectual que os lleva de nuevo hacia España, origen siempre fecundo de la lengua que habláis todos los días, y cuyo Renacimiento literario parece a punto para haceros desear ese acercamiento. Ya había yo tratado de decirlo, hace algún tiempo, en un artículo destinado a presentar en Francia una antología de jóvenes españoles, pero veo que otro acaba de expresarlo con más fuerza. "España, dice él, es uno de los países de la América Latina". Y también está bien el artículo de vuestro co-director Brandan Caraffa, "Voces de Castilla", artículo que he leído con un gran placer. Espero en mi celo, por vuestra causa forzosamente inoperante, que el estudio de los contemporáneos españoles conducirá a vuestros principiantes a un redescubrimiento de los grandes clásicos castellanos que constituyen vuestro patrimonio y que encontrarán en ellos las fuerzas de inspiración y un tesoro de palabras, doblones encerrados en viejos galeones, monedas de oro puro en la cual el calor de las manos de algunos grandes escritores devolverá todo su esplendor y que enriquecerá ese "español cosmopolita" que algunos de entre Vds. y sobre todo Vd. R..., habéis sabido hacer una lengua literaria más capaz de expresar "lo que se tiene ante los ojos", que la lengua tradicional y abastardada que defienden en vano los casticeistas estrechos del tipo de Valbuena, y que en España, como Díez Canedo se lo dice a Vd., es sobrepasada a diario por el pueblo. Suponed que surja, a vuestra zaga, un escritor argentino, chileno o colombiano, de la envergadura de Whitman o de Poe: esto bastará para imponer de viva fuerza los mejores de vuestros americanismos y la mayor parte de vuestros galicismos e italianismos a la lengua literaria de la península. Imaginad a éste escritor instalándose con el aplomo épico

de *Martín Fierro*, en el centro geográfico del dominio español, pronto, atento a su voz (¡y nosotros, pues!):

AQUI me pongo a cantar...

(¡Y si R... esto fuera la obra misma de su madurez!)

Pero sueño, y, ¡válgame Dios! me atrevo a predecir el porvenir; doy consejos; ¡pontifico! Al menos cuando escribo en vuestra lengua, las dificultades que experimento en manejar vuestra sintaxis y vuestro vocabulario, me impiden caer en tan ridículo pecado de orgullo. Considerad, sin embargo, que hubiera podido yo, mientras en ello estaba, predicar ante todo la necesidad, para ustedes los jóvenes, de estar más que nunca atentos a lo que se hace en Francia, es decir, predicar para mi santo, puesto que, gracias a su intermedio, tengo el honor de ser uno de los intérpretes, — ¡y asalariado! — de la literatura francesa en la argentina. Pero la influencia secular del arte francés en las letras de América latina, es sobre todo una cuestión de afinidad en Vds. y de méritos en nosotros. Ella cesaría el día en que nuestros escritores dejaran de merecer vuestra atención. No hay nada que hacer.

Mientras que la literatura clásica de España, demasiado tiempo descuidada por Vds., y anteriormente descubierta antes que Vds. por los románticos alemanes... ¡Pero es a Vds. a quien escribo esto, y para Vds. que lo escribo? No, puesto que lo sabéis mejor que yo. Pero estas líneas pueden caer en manos de algún joven que aspire a ser uno de los colaboradores de "Proa" y pueden *animarlo* (hispanismo)!

Os dejo, queridos amigos; es necesario que esta carta parta. ¡Cómo me gustaría seguirla! O más bien, traeros este número de *Commerce* y leerlo a vuestros rostros sonrientes en el sol del viaje y la ociosidad termal de C...; o todavía en Buenos Aires; o bien y es probablemente lo que yo preferiría entre dos cabalgatas en la Pampa.

Valerio Larbaud.

Trad. A. del Carril.



Norah Borges  
1921  
"Retrato"

Norah Borges - Dibujo

El poeta Juan Marín actualmente entre nosotros, como médico de la delegación chilena de boxeadores aficionados, es una de las figuras más audaces y recias de la joven literatura del país hermano. Con estos poemas queda incorporado al cuerpo de colaboradores de PROA.

# B O X I N G

Cámaras fotográficas. Baldes. Esponjas.  
Hombres de jockey y camiseta blanca.  
Caras de apaches ultracivilizados,  
oficiando en cenáculos de magia  
en los ángulos rectos del ring - side.

Pantalón blanco y negro.

Cara blanca y negra,

Una sonrisa,

el gong

Una tragedia,

el gong.

Battling Siki, Campeón.

Georges Carpentier, Campeón.

En el medio del ring un hombre grita  
a través de un enorme telescopio  
hacia la luna.

Brazos que terminan en tumores negros;

línea de carnes en el aire;

danza de biceps y de pantorrillas.

¡En guardia... ¡up!... upper - cut!

El negro se florece de perlas de agua

y el blanco luce adornos de rubí en las mejillas.

¡Breack!...

Con niebla gris de nicotina

se guarecen del frío los volts  
allá arriba.

La faz amoratada del anfiteatro.  
se riza de pañuelos y sombreros  
como un terciopelo histérico.

Un brazo negro ha crecido.  
y gigantesco cae sobre un pecho blanco.  
¡Gong...!

Un huracán hace pedazos al negro.  
Hay 400 manos en la atmósfera  
que caen, se levantan, vuelan, chocan  
y buscan algo que talvez encuentran.

El blanco siente  
que el buque en que navega se va a pique.  
Una ola infinita lo levanta  
y lo azota en los astros que sonríen.  
Noche polar sobre su corazón.

Sobre el tablado  
los labios de la amada le hacen señas  
y él se recuesta...  
Es tan dulce besar  
y soñar...

Un brazo misterioso se alza  
y luego baja  
1, 2, 3!

El hombre horizontal mira en la estepa  
un sol de media noche que se apaga.  
4, 5, 6!

¿Cómo es que el techo de la lona baja  
y lo aprieta y lo transforma en lámina?

7, 8, 9!

El cigarrilo del time - keeper brilla  
como aerolito... el vendaval se acerca  
y un pobre bergantín va en la tormenta  
con su cadáver a cuestas.

Sobre el palo mayor un negro vuela.

El brazo inexorable cuenta

10.

¡Ah... Oh... Uh... Ah...!

El terciopelo se conmueve entero

El negro ha colocado los estambres

enormes de sus brazos

en el ánfora de ébano de sus caderas.

¡Hurrahhh!

El brazo inexorable alza un estambre  
como un tumor en el aire.

¡Hurrahhh!

El negro entre toallas que se agitan,  
cual blancas banderas  
sonríe sobre el mundo... abre la boca  
y muestra sus dientes de bayadera.

*Juan Marín.*

# S H I M M Y

Voces de gatos. Rechinantes  
poleas de metal,  
Se ha alzado un arco iris polifónico.  
Sobre el prelude instrumental  
hace un ensayo de acrobacias  
el-cuadrieers crural  
Estornuda un redoble de tambor  
y en disneas de tísico le contesta el timbal.  
El tonny Peter White pasa cantando  
por la pista del Circus Imperial.  
Un negro ha disparado  
por un trombón descomunal,  
—como un cohete de chocolate alegre—  
una balada “modern style”.  
¡Oh yes we have not bannannas.  
El flautista insiste: yes... yes...  
We have not bannannas to day.  
El banyo afirma: day... day...  
Los patinadores  
—pechos condecorados por Thuthankammonn—  
cabalgan en las ráfagas de esencias,  
con las dehiscencias  
de abdómenes de goma y vientres de cartón.  
Un hércules de frac lleva en los dientes  
cogida una melena a la “garçonne”  
y la nena angustiada busca el alma  
extraviada en la selva multiforme  
de sus 2 zapatitos de charol.

Una axila se soñó vertiente,  
y otra alambique de amor.  
Para sus 120 k. de lipoides  
fuerza su miocardio Mr. Jhon.  
Entre el parquet y la calva del señor  
¡qué confusión!

¡Cómo se asfixia el saxofón!

Te quiero.

Embustero.

¿Cinema?

—Un recuerdo al rojo blanco cae y quema—

Palco 21

Un beso... Ninguno

Hasta mañana

... ¡Oh! Yes we have not bannannas.

A las 6

We have not bannannas to day.

Brillantina en las corneas... brillantina

en las pelucas de chez Potin.

La brillantina es el champagne del sexo

y del alma también.

Alguien va de cabeza; quizás como

ascendieron astrales los piés.

La flauta es un habaño para Momo

que sopla y ríe después.

En Brooklin sueña Dempsey con Strauss

y agoniza de "cocó" Wallace Reid;

por la Quinta Avenida poliédrica

se desboca el corazón de Debussy.

Shimmy motor

gallo cantor

un surtidor  
un ruiseñor  
Mandolión  
trombón

sin son  
sin  
el five o'clock  
tea

cambia el amor  
de Mary Pickford a Fifi.  
Shimmy es así:  
plástica libre,  
de 1 en 2.

Mascando showing-gumme se devora un beso  
dulce y atroz.

Amanecer de ponche en las ventanas.

El bostezo es la ley.

Las 6!... las 6!

Y senos líricos

donde agoniza etéreo Coty.

¿Quién ha volcado el agua del silencio  
en el vestón a cuadros del parquet?

El violín le ha preguntado al piano  
y éste ha dicho: ¡No sé!

Los pies aerostáticos que andaban  
a la caza de estrellas musicales  
han bajado en los mil paracaídas  
de los timbales.

Un abrigo de pieles amenaza  
en los cristales

y una mano de lirio parlanchina  
le hace señales.

Las pupilas de fábrica amanecen  
en los cuatro suburbios cardinales.  
Un ¡adiós! se cayó en la escalinata  
disfrazado de flor.  
Vestido de frac llega a la puerta  
un Ford.

¡Hasta mañana!

¡Hasta mañana!

El cielo se permite un bostezo de carey  
¡Oh yes we have not bannannas!  
¡we have not bannannas to day!...

## Y A N K I L A N D I A

En Chicago chorizos de esterlinas,  
libertades de piedra en New York.  
Conquistaron las tierras y los mares,  
partieron continentes a patadas,  
Gorgas, Roosevelt y Ford.

Muchas estrellas en el cielo a secas  
que rociara en champagne Clemenceau;  
catorce puntos Woodrow Wilson sueña  
puestas las manos en los Evangelios  
y Cristo en zapatillas juega al Golf.

Maravilloso Brooklin—puente de oro  
en los dientes de sky-lank de New York.  
Jack Dempsey caza toros megalómanos  
y asesina a Rodin de mármol galo  
reviviendo desnudo El Pensador.

Conferencias, desarmes, cocaína,  
Pola Negri en Broadway tira el spleen  
y llora glicerina y whisky and soda  
mientras quiebra su record de tristezas  
Juan Tenorio vestido de Chaplín.

Domadores de potros aereostáticos  
cabalgaron en cine hacia el Far - West  
—desayunos con showing-gumme y con nafta—  
acaricia los tímpanos la Winchester  
y el fox-trot torna líricos los piés.

Yankilandia de Withmann y de Poe  
—verso enorme cantado frente al sol—  
el atleta hace versos con sus biceps  
y el enfermo desnuda a la locura  
con sus dedos chorreados en alcohol.

Mayo Clinic, Square-garden, California,  
ring, stadium, sinagoga y stud.  
El centauro del siglo,—Pancho Villa—  
al galope tendido es un poema  
mecanografiado en la Underwood.

Yankilandia, Superlandia, ultradinámica.  
Hombres máquinas alegres de vivir,  
para hablaros mi verso se agiganta  
como un mástil de euforias infinitas  
sobre los rascacielos de cemento  
del año 2.000.

*Juan Marín.*

# E L R E N G O

*Capítulo de la novela "Vida Puerca" que aparecerá próximamente*

A veces, cuando terminaba temprano mi recorrido, y quedaba en mi camino, iba a echar un parrafito con el cuidador de carros de la feria de Flores.

Esta era como otras tantas.

Al fondo de la calle de casas con fachadas encaladas, cubierta por un océano de sol, se presentaba inopinadamente.

El viento traía agrio olor de verduras, y los toldos de los puestos sombreaban los mostradores de estaño, dispuestos a lo largo de las veredas en el centro de la calzada.

Aún tengo al cuadro ante los ojos.

Se componía de dos filas.

Una era de carniceros, vendedores de puerco, hueveras y queseros. Otra de verduleros. La columna se prolonga chillona de policromía, churrigüesca de tintes, con sus hombres barbudos en mangas de camiseta junto a las cestas llenas de hortalizas.

La fila comienza en los puestos de pescadores, con los cestos ocos manchados por el rojo de los langostinos, el azul de los pejerreyes, el achocolatado de los mariscos, la lividez plumiza de los caracoles y el blanco cino de las merluzas.

Los perros rondaban arrebatándose el triperío de desecho, y los mercaderes con los velludos brazos desnudos y un delantal que les cubría el pecho cogían a pedido de una compradora el pescado por la cola, de una cuchillada le abrían el vientre, con las uñas le hurtaban hasta el espinazo destripándolo, y después de un golpe seco lo dividían en dos.

Más allá las mondongueras raían los amarillentos mondongos en el estaño de sus mostradores, o colgaban de los ganchos inmensos hígados rojos.

Diez gritos monótonos repetían:

—Pejerreyes frescos... frescos señora.

Otra voz grita:

—Aquí... aquí está lo bueno. Vengan a ver esto.

Pedazos de hielo cubiertos de aserrín rojo a la sombra se derretían lentamente encima del lomo de los pescados encajonados.

Entrando, preguntaba en el primer puesto:

—¿El Rengo?

Con las manos apoyadas en la cadera, inflado el delantal sucio sobre el vientre, los feriantes gritaban con voces gangosas o chillonas:

—Rengo, bení. Rengo — y porque le estimaban, al llamarle se reían con gruesas careajadas, mas el Rengo reconociéndome desde lejos, para gozar de su popularidad caminaba despacio cojeando ligeramente. Cuando frente a un puesto encontraba a alguna criada conocida se tocaba el ala del sombrero con el cabo del rebenque.

Detenido charlaba, charlaba sonriendo, mostrando los torcidos dientes en una perenne sonrisa picaresca; de pronto se iba guiñando de paso y al soslayo un ojo a los peones carniceros, que con los dedos de las manos le hacían el obsceno gesto de la fornicación.

—Rengo... che Rengo... bení — gritaban de otro lado.

El pelafustán volvía su cara angulosa a un costado, diciendo que aguardáramos, y a fuerza de codo se abría paso entre las mujeres apeñuscadas ante los puestos, y las hembras que no le conocían, las viejas codiciosas y regañonas, las jóvenes mujeres biliosas y avaras, las mozuelas linfáticas y pretenciosas miraban con desconfianza agría, con fastidio mal disimulado, esa cara triangular, entojecida por el sol, bronceada por la desvergüenza.

Era un bigardón a quien agradaba tocar el trasero de las mujeres apiñadas.

—Rengo... bení Rengo.

El Rengo gozaba de su popularidad. Además, como a todos los grandes personajes de la historia le agradaba tener amigas, saludarse con las vecinas, bañarse en esa atmósfera de chirigota y grosería que entre comerciante bajo y comadre pringosa se establece de inmediato.

Cuando hablaba de cosas sucias, su cara roja resplandecía como si la hubieran lardado con tocino, y el círculo de mondongueras, verduleros y vendedores de huevos se regocijaba de la inmunidad con que les salpicaba las chuscadas del jaqueton.

Llamaban.

—Rengo... bení Rengo—y los fornidos carniceros, los robustos hijos de napolitanos, toda la barbuda suciedad que se gana la vida traficando miserablemente toda la chusma flaca y gorda, aviesa y astuta, los vendedores de pescado y de fruta, los carniceros y mantequeras, toda la canalla codiciosa de dinero se complacía en la granjería del Rengo, en la desvergüenza del Rengo, y el Rengo olímpico, desfachatado y milonguero semejante al símbolo, semejante al ídolo de la feria franca, en el pasaje sembrado de tronchos, berzas y cáscaras de naranja avanzaba contorneándose, y prendida a los labios esta cación obscena:

*Y es lindo gozar de garrón.*

Era un pelafustán digno de todo aprecio. Habíase acogido a la noble profesión de cuidador de carros desde el día que le quedó un esguince en una pierna a consecuencia de la caída de un caballo. Vestía siempre el mismo traje, es decir, un pantalón de lanilla verde, y un saquito que parecía torera.

Se adornaba el cogote que dejaba libre su elástico negro, con un pañuelo rojo. Grasiendo sombrero aludo le sombreaba la frente, y en vez de botines calzaba alpargatas de tela violeta, adornadas de arabescos color rosa. Con un látigo que nunca abandonaba, corría rengueando de un lado a otro de la fila de carros, para hacer guardar compostura a los caballos que por razones desconocidas se entretenían en mordisquearse los unos a los otros.

El Rengo además de cuidador, tenía sus cascabeles de ladrón, y siendo macró de afición no podía dejar de ser jugador de hábito. En substancia, era un pícaro afabilísimo del cual se podía esperar cualquier favor y también alguna trastada.

El decía haber estudiado para jockey, y haberle quedado ese esguince en la pierna porque de envidia los compañeros le espanta-

ron el caballo un día de prueba, pero yo creo que no había pasado de ser bostero en alguna caballeriza.

Eso sí, conocía más nombres y virtudes de caballos que una beata santos del martirologio. Ni los epígonos del pensamiento, podrían competir en erudición con la de este granuja. Cuando hablaba de minutos y segundos se creía escuchar a un astrónomo. Cuando hablaba de sí mismo, y de la pérdida que había tenido el país al perder un jockey como el que estaba destinado a ser él, uno sentía-se tentado a llorar.

Que bigardo.

Si iba a verle, abandonaba los puestos donde conferenciaba con ciertas barraganas, y cogiéndome de un brazo decía a vía de introito.

—Pasá un cigarrillo, que... — y ercaminándonos a la fila de carros, subíamos al que estaba entoldado para sentarnos y conversar largamente.

Decía:

—Sabés, lo amuré al turco Salomón. Se dejó olvidada en el carro una pierna de carnero; lo llamo al Pibe (un protegido) y le digo: Rajando esto a la pieza.

Decía:

—El otro día se viene una vieja. Era una mudanza, un bagayito de nada... Y yo andaba seco... seco... Un mango le digo y agarro el carro del pescador.

Qué trotada hermano. Cuando volví eran las nueve y cuarto y el matungo sudado que daba miedo. Agarro y lo seco bien, pero el gayego debe haber junado porque hoy y ayer se vino una punta de veces a la fila, y todo para ver si estaba el carro. Ahora cuando tenga otro viaje, le meto con el de la mondonguera — y observando mi sonrisa agregó:

—Hay que vivir ché, date cuenta... la pieza diez mangos... el domingo le juego una redoblona a Su Majestá. Vasquito y la Adorada... todo al muere; mas reparando que dos vagos estaban rondando con disimulo en torno de un carro al extremo de la fila

puso el grito en el cielo:

—Ché hijo de una gran señora, qué hacen ahí — y enarbolando el látigo fué corriendo hacia el carro. Después de revisar cuidadosamente los arneses se volvió rezongando.

—Estoy arreglado si me roban un cabezal o unas riendas.

En los días lluviosos acostumbraba a pasar las mañanas en su compañía. Bajo la capota de un carro el Rengo improvisaba estupendas poltronas con bolsas y cajones. Sabíase donde estábamos nosotros porque bajo el arco del toldo se escapaban nubes de humo. Para entretenerse el Rengo cogía el mango de un látigo y como si fuera una guitarra, entornaba los ojos, chupaba con más energía el cigarrillo y con voz arrastrada, a momentos hinchada de coraje, en otros indolente de voluptuosidad cantaba:

*Tengo un bulín más shofica  
Que da las doce antes de hora  
Y que yo se lo alquilé  
Y que yo se lo alquilé  
Para que afúe ella sola.*

Con el sombrero echado sobre la oreja, el cigarro humeándole bajo las narices, y la camiseta entreabierta sobre el pecho tostado, el Rengo parecía un ladrón, y a veces solía decirme:

—¿No es cierto, ché Rubio, que tengo trazas de apache?

Sino, contaba en voz baja, entre largas humaradas, historias del arrabal, recuerdos de su niñez transcurrida en Caballito.

Eran memorias de asaltos y rapiñas, robos en pleno día, y los nombres de Cabecita de Ajo, el Inglés los dos hermanos Arévalo, estaban continuamente trabados a estos relatos.

Decía el Rengo con melancolía:

—¡Si me acuerdo! Yo era un pibe Siempre estaban en la esquina de Méndez de Andes y Bella Vista recostados en la vidriera del almacén de un gallego. El gallego era un gil. La mujer dormía con otros y tenía dos hijas en la vida. Si me acuerdo. Siempre se estaban ahí tomando el sol, y cachando a los que pasaban. Pasaba

alguno de rancho y no faltaba quien gritaba:

—¿Quién se comió la pata e'chancho?

El del rancho, contestaba otro. Si eran unos grelunes. En cuanto te retobabas te fajaban. Me acuerdo. Era la una. Venía un turco. Yo estaba con un matungo en la herrería de un francés que había frente al boliche. Fué en un abrir y cerrar de ojos. El rancho del tureo voló al medio de la calle, quiso sacar el revólver, y zás, el Inglés de un castañazo lo volteó. Arévalo cachó la canasta y Cabecita de Ajo el cajón. Cuando vino el cama, solo estaba el rancho y el turco que lloraba con la nariz revirada.

El más bravo era Arévalo, lungo y moreno. Tenía unas cuantas muertes. La última que hizo fué la de un cabo. Tenía ya la captura recomendada.

Lo cacharon una noche con otros muchos de la vida en un cafetín que había antes de llegar a San Eduardo. Lo registraron y no llevaba armas. Un cabo le pone la cadena y se lo lleva. Antes de llegar a Bogotá, en lo obscuro, Arévalo saca una faca que tenía escondida en el pecho bajo la camiseta y envuelta en papel de seda, y se la enterró hasta el mango en el corazón.

El otro cayó seco, y Arévalo se escapó, fué a esconderse en la casa de una hermana que era planchadora, pero al otro día lo encanaron. Dicen que está tísico de la paliza que le dieron con la goma.

Así eran las narraciones del Rengo. Monótonas, oscuras, sanguinosas.

Antes de que fuera la hora reglamentaria para deshacerse la feria, el Rengo me invitaba.

—Vení ché Rubio, vamos a requechar.

—Vamos.

Con la bolsa al hombro, el Rengo recorría los puestos, y los feriantes sin necesidad de que él les pidiera, gritábanle:

—Bení Rengo, tomá — y él recogía grasa, huesos carnudos; de los verduleros quien no le daba un repollo le daba patatas o cebollas; las hueveras un poco de manteca, las mondongueras un chirlo de hígado, y el Rengo, jovial, con el sombrero inclinado sobre

una oreja, el látigo a la espalda, y la bolsa en la mano cruzaba soberbio como un rey ante los mercaderes, y hasta los más avaros no se atrevían a negarle la insignificancia de una sobra, porque sabían que él podía perjudicarles de distintas formas.

Terminado, decía:

—Vení a comer conmigo...

—No... que en casa me esperan.

—Vení... no seas otario... hacemos un bife con papas fritas. Después le meto a la viola, y hay vino, un vinito San Juan que da las doce antes de hora. Me compré un damajuano, porque plata que no se gasta se va al monte...

Bien sabía por qué el Rengo insistía que almorzara con él. Necesitaría consultarme acerca de sus inventos... porque si... el Rengo con toda su vagancia tenía ribetes de inventor; el Rengo que según propio decir se había criado "entre las patas de los caballos" en sus horas de siesta compaginaba dispositivos e invenciones para despojar de su dinero a los prójimos. Recuerdo que un día explicándole los prodigios de la galvanoplastia... el Rengo se quedó tan admirado que durante muchos días me insistió para que instaláramos en sociedad una fábrica de moneda falsa... Cuando le pregunté de donde sacaría el dinero... repuso:

—Yo conozco a uno que tiene plata. Si querés te lo hago conocer, y nos arreglamos.

—Y ¿vamos y no vamos?

—Vamos. Súbitamente el Rengo dirigía una mirada investigadora en redor, para gritar después con voz desapacible:

—Pibeee.

El Pibe que estaba riñendo con otros vagos de su calaña reaparecía.

No alcanzaba a diez años de edad, y a cuatro pies de estatura, pero en su rostro romboidal como el de un mogol, la miseria y toda la experiencia de la atorrantería habían lapidado arrugas indelebles.

Tenía la nariz chata, los labios belfos, y además era enormemente cabelludo, de una lana rizada y tupida entre cuyos aros des-

aparecían las orejas. Todo este cromo aborigen y sucio se ataviaba con un pantalón que le llegaba hasta los tobillos, y una blusa negra de lechero vasco.

El Rengo le ordenó imperativamente:

—Agarrá eso.

El Pibe se echó la bolsa a la espalda y rápidamente marchó.

Era criado, cocinero, mucamo y ayudante del Rengo. Este lo recogió como se recoge un perro, y en cambio de sus servicios lo vestía y alimentaba, y el Pibe era fidelísimo servidor de su amo.

—Fijate — me cuenta, — el otro día al abrir la cartera una mujer, en un puesto, se le caen cinco pesos. El Pibe los tapa con el pie y después los alza. Vamos a casa y no había ni medio de carbón.

—Andá a ver si te fían.

—No hace falta, me contesta el loco, y pela los cinco mangos.

—Caramba, no es malo el muchacho.

—Y, de ahí para la biaba. Además no sabés lo que hace.

—Contá.

—Pero date cuenta... Una tarde veo que sale. A dónde vas, le digo.

—A la Iglesia.

—Me caso, a la Iglesia?

—Manyá, y me empieza a contar que de la caja que hay metida en la pared a la entrada para la limosna había visto asomar la colita de un peso. Resulta que lo habían entrado apretado, y él con un alfiler lo sacó. Y se ha hecho un ganchito con un alfiler para ir a pescar dentro de la caja todos los pesos que haya. Te das cuenta...

El Rengo se ríe, y si dudo que el Pibe haya inventado ese anzuelo, no dudo en cambio que sea el pescador, mas no se lo digo, y palmeteándole en la espalda, exclamo:

—Ah, Rengo, Rengo...

Y el Rengo se ríe con una risa que le tuerce los labios, descubriéndole los dientes.

*Roberto Arlt.*



*Norah Borges - Dibujo*

# Dualidad en una despedida

Tarde que socavó nuestro adiós.

Tarde acerada y gustadora y monstruosa cual un Angel  
(oscuro.

Tarde cuando vivieron nuestros labios en la desnuda y  
(triste intimidad de los besos.

Nos adunó la perfección del sufrir.

El tiempo inevitable se divulgaba sobre el inútil tajamar  
(del abrazo.

Prodigábamos pasión juntamente, no a nosotros tal vez sino  
(a la venidera soledad).

Yo iba saqueando el porvenir en tus labios aun no amados  
(de amor.

Nos rechazó la luz; la noche vino con urgencia de grito.

Solicitamos juntos la verja en esa dura gravedad de la  
(sombra que ya el lucero alivia.

Como quien vuelve de una pradería yo volví de tu abrazo.

Como quien sale de un país de espadas volví de tu sollozado  
(querer.

Tarde que se alza como sueño notorio entre la errante so-  
(ñación de otras tardes.

Después yo fui alcanzando y rebasando noches y singladu-  
(ras.

A semejanza del candelabro judío que por gradual encen-  
(dimiento se ilustra,

En luminarias de sucesiva esperanza te anhela mi amor de  
(todas las horas.

*Jorge Luis Borges*

# ANTELACION DE AMOR

Ni la intimidad de tu frente clara como una fiesta  
Ni la privanza de tu cuerpo, aun misterioso y tácito y de  
(niña  
Ni la sucesión de tu vida situándose en palabras o acalla-  
(miento  
Serán favor tan persuasivo de ideas  
Como el mirar tu sueño implicado  
En la vigilia de mis ávidos brazos.  
Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absolutoria  
(del sueño,  
Quieta y resplandeciente como una dicha en la selección  
(del recuerdo,  
Me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes.  
Arrojado a quietud.  
Divisaré esa playa última de tu ser  
Y te veré por vez primera quizás,  
Como Dios ha de verte,  
Desbaratada la ficción del Tiempo  
Sin el amor, sin mí.

*Jorge Luis Borges*

# Carta a Guillermo de Torre

Querido amigo:

Por la publicación inmediata de sus artículos, habrá podido pulsar nuestra opinión acerca de lo que Vd. nos manda. Personalmente sus consideraciones me han sugerido estas líneas que le mando por el público vehículo de *Proa*, esperando que, por equivocación, atribuya Vd. sus faltas al dominio del hoy tan zarandeado subconciente.

Estoy en todo de acuerdo con el tipo que asigna Vd. al crítico que necesitamos. Curioso; los hombres suelen describirse anticipadamente. ¿Recuerda Vd. el poeta que Larbaud esperaba después de haber leído a Whitman?

Es difícil concebir, en estos momentos de anarquía, un crítico que no sea poeta o viceversa.

No hay patrón. Obedecemos a nuestra "pequeña voz interior" y ¿cómo tenerla sin por lo menos una intuitiva percepción de la armonía individual?

Antes hubiera bastado tener voz exterior para cantar. Las romanzas estaban hechas. No se podía ser sino clásico y una vez endosado el traje, en el que poco a poco irían juntándose los galones, ya no era permitido dudar ni ser sincero ante las propias modificaciones. Se era cabo, capitán o general en el mismo ejército. El mérito era ser claro, gramatical, eufónico, según un preestablecido punto de vista. Pero hoy nos preguntamos: ¿Es claro seguir una línea arbitrariamente trazada, dejando en lo oscuro lo que tal vez sea esencial? ¿Puede Joyce existir con ese prejuicio sobre la claridad? ¿Es Barnabooth esquemáticamente individualizado? ¿Son los personajes de Dostoiéwsky tan fáciles de demostrar como ecuaciones? ¿Debemos por un prejuzgado criterio de claridad condenar lo humano, lo intuitivo, lo tormentoso?

Anatole France tal vez pueda satisfacer a quienes viven de estos prejuicios, pero no significa nada ya para los que se independizan de los pretenciosos barrotes de la sonrisa artificialmente inteligente. Admito que en ciertos momentos y ante ciertas cosas sea esta la actitud que mejor cuadre, pero me rebelo contra la imposición de una actitud transitoria erigida en apostura de eternidad. Dejémosnos mudar, dejémosnos ser varios en los varios momentos y sobre todo dejémosnos ser diferenciados como seres. ¡Fuera el grupo si ha de ser mordaza, y al diablo las escuelas para mayores de edad! ¿Por qué no para mayores de individualidad?

El que se sienta destinado para seguir, que siga; el que camina por sus propios medios, que "haga punta". Mientras se tengan impulsos de aventura, deben éstos saciarse; cuando uno se dispone a seguir, debe agradecer a los que, con el rastro de sus pasos, colocan los primeros mojones del camino.

En ninguna época como la actual han surgido de numerosos y de fuertes los dispuestos a constituir vanguardia.

Para no perderse en este laberinto y para no fastidiarse contra los que se independizan del tono poético que nosotros preferimos, sería necesario no sólo despojarse de prejuicios de escuela, sino ser capaces de querer en los demás lo que hay de diferente a nosotros. Leer para uno, es asunto privado que no debe tenerse en cuenta cuando se ejerce la función pública de crítico.

Usted me parece poseedor de esta cualidad humana al tiempo que literaria. Su mismo libro "Hélices" demuestra la extraordinaria agilidad de su ingenio y la inmediata capacidad de sentirse cómodo en toda forma y en toda ideación.

Considero inversa la función del crítico y la del autor. Creo que la producción sólo debería tener en cuenta lo más íntimamente personal y hasta llego a reclamar para el autor el derecho de ser estúpido en la comprensión de las obras de otros. El autor es útil por lo que da; el crítico debiera serlo por lo que clasifica, exalta, comunica y señala. En este punto parecería difícil unir al poeta y al crítico en uno o pretender que quien obedece a su propio con-

cepto de armonía y de estética, esté facultado para entrar en las vistas de los demás. No es así. El que mejor puede comprender la independencia del prójimo es aquel que, en sí, practica la independencia. El que busca respeta a los que buscan y casi me atrevería a decir que en el fondo de la reacción de los simbolistas contra el Romanticismo, hay mayor respeto que en los sentimientos de los que pretenden ser sus admiradores. ¿Cómo el hombre que no cree en la existencia de un patrón único de arte y que, por el contrario, se rebela contra los que esto pretenden, puede acusar a otros de profesar una moral idéntica?

En los grandes maestros del pasado hay una lección mucho más alta que la que son capaces de deducir los sumisos. Esa lección es la de la independencia y la del esfuerzo por construir, según su poca o mucha pero sí noble comprensión de una abstracta ley de belleza. Es inútil que los críticos de escuela nos tiren por la cabeza el volumen de un maestro, pretendiendo así aplastarnos con una reputación hecha. Los independientes de hoy se parecen más que nadie a los independientes de antes, y los críticos negativos de hoy se parecen más que nadie a aquellos que en tiempo del citado maestro, trataron de ahogarlo con otras bibliotecas anteriores. A estos señores casi habría que explicarles que no por haber dado el primer paso con el pie derecho hay que dar el segundo con el mismo, sino más bien fijarse en qué paso acomoda dar y darlo aunque parezca contrario al anterior.

Si en el tiempo nos es fácil ubicar la escuela y modalidad a que pertenece un autor, no lo es tanto en la época actual, en que ningún tipo de estilo o de pensamiento es común a varios escritores. Esto exige una flexibilidad de comprensión crítica mayor que la de los críticos de antaño. En un mismo país, hasta en un mismo grupo, se encuentra hoy una libertad casi absoluta de credos artísticos. Así un Larbaud, un Valéry, un Fargue, (co-directores de *Comerce*), pueden tolerarse, respetarse y hasta ser íntimos amigos, sin pretender que el credo de uno impere en el grupo. Cada

cual aprecia la construcción mental y estética del otro y da la razón al que logra su obra.

Vivimos, por ser del mismo momento, entre las cosas, los sucesos y las modas de los escritores actuales. Esto, sin duda alguna, nos capacita para comprenderlos más directamente. Así podemos deleitarnos en obras de opuesto credo. Al mismo tiempo nos es dado conservar el nuestro, como podríamos conservar con más comodidad nuestro traje regional, en una multitud abigarrada que en una revista militar. ¡Y qué poco militares somos hoy!

El poeta-crítico de que Vd. habla, debería dividir su actividad enfocándola alternativamente en dos direcciones opuestas: una, la de la comprensión y análisis de las obras ajenas (en que emplearía sus facultades intelectuales en el sentido de *intelligere*) y otra de producción (función genésica para la cual es docto obedecer a los propios y sucesivos impulsos). Veo muy bien al crítico descubriéndose ante Cervantes, pero también al autor en el momento de la producción decir con referencia al maestro: "quítense de ahí ese embeleco que me molesta".

Aparte de las consideraciones que me sugiere este nuevo personaje de poeta-crítico, creo que podría acopiarse en el pasado un buen número de casos-ejemplo; pero los ejemplos me obligarían a un trabajo de documentación que creo innecesario. ¡Basta de documentaciones!

La evolución, si es que existe, o la simple ley de mudanza, inclina a una época hacia determinados movimientos, que escapan al propósito de los que quisieran ordenarlos de antemano, imponiéndole la rutina que más concuerda con sus gustos.

Desde hace ya un tiempo son los poetas los que se entrejuzgan y se otorgan reputación. En centros literarios activos, las obras son trilladas, aquilatadas, medidas y luego declaradas eximias, mediocres o malas. No quiero decir que este juicio sea inapelable, pero constituye una manera de juzgar de la época. Tal es así que las revistas actuales, órganos de producción y de crítica, llaman a los escritores del momento para establecer valores. Un ejemplo ra-

diante de este aserto es el número de la R.N.F. sobre Marcel Proust.

Cuéntese entre la lista de firmantes, lo que hay de productores y de simples críticos profesionales.

Fenómenos de este género se ofrecen en todas las revistas. "Le Divan" publicó un número bien probante sobre Paul Valéry, evidenciándose el hecho de que mientras la crítica lo ignoraba o fingía ignorarlo, los escritores, o por lo menos muchos escritores, lo reconocían como un maestro (¡y vaya si lo es!).

No resisto a la tentación de remontarme hasta los simbolistas para fundamentar este cambio de posición de los poetas para con la crítica. El simbolismo inicia abiertamente una actitud nueva ante la literatura y ante el público. La literatura ganará importancia en este cambio y el público la perderá. El lema ya no será populachero y contrariará del todo las aspiraciones del realismo. No se hará prédica social ni se tratará de acercarse a la víscera como única realidad, ni se pensará en ejercer una influencia directa en el rudimentario sentimiento estético de las masas. No se le dará un carácter educativo. Tampoco se hará caso de la crítica oficial. Su eterna oposición a todo valor real la ha desprestigiado y su actitud de magister es tan ridícula como el uniforme de académico, con su espadín que ni corta ni pincha. El escritor llevado por el afán de buscar más hondo en el sentir y la expresión, comprenderá que pierde su apostura de dignidad libresca. ¿Qué hacer? ¿Sacrificar la fineza de una sensación, la profundidad de un análisis, la justeza de un adjetivo, la energía de una elipsis, la riqueza de una cadencia, la sutileza de una metáfora, porque el numeroso pazguato de las letras lo entorpece con su incomprensión? No. El que puede entender que entienda y si el buen entendedor lo hace a media palabra, ahorrémosnos las grandes piezas de convicción para los *empacadores*, que de todos modos discutirán para no perder su importancia de jueces. Es malsano seguir dando al pretencioso patán la sensación de que la literatura o cualquier arte de su aprobación depende. Sintiendo dueño de la situación, no dejará de imponer

su criterio obtuso con una grosería despatarrada. ¡Cuánto no habrá perdido ya la literatura por prostituirse a un falso dominador; cuánta honda rebusca y qué afinamiento no ha sacrificado al beneplácito de Su Majestad el Público, tan opulento en nalgas, tan construído para ver todo desde una posición sentada! Sin el gesto de la indiferencia ante la posibilidad de prostituirse, no hubiera Mallarmé escrito su "Penultième est Morte", Laforgue su "Lohengrin fils de Parsifal", Rimbaud toda su obra.

Ante este nuevo estado de cosas, la crítica calla o protesta no siempre con educación; el público se agarra la cabeza; los antiguos dominadores se sienten despreciados de antemano y se vengán frecuentemente con palabras soeces o simples insultos. Dicen imbecilidad, engaño de mala fe..., y creen siempre, como buenos sometidos y demagogos, que todo se hace por gustar, chocar, despistar al Público, tan tienen metido en la cabeza que nada puede hacerse sin la vista fija en ese falso Dios. El poeta, absolutamente solo, no tiene más compañía que su obra o la de los pocos que como él no han querido claudicar. Laforgue habla con cariño y comprensión grande de Corbière; Mallarmé traduce a Poe y pertenece a una "élite" fuera de la cual no mira; Verlaine publica sus Poètes Maudits, Darío Los Raros, Stuart Merrill, Vielé Griffin, Gustavo Khan y muchos otros discuten y practican teorías de minoría, sin percartarse siquiera de la mala voluntad, el sarcasmo y hasta el odio de los que se sienten dejados fuera por su incomprensión. Claudel es como un altar de iniciación que excluye a los mediocres del entendimiento. Verhaeren, aunque popular en sus motivos, es letra sellada por el pueblo. Y luego vienen los más audaces, los más modernos, los más diferenciados, los más anarquistas, ante cuyos cantos la gente queda desorientada, muda, rabiosa.

Sí, pero más que nunca los poetas y prosadores entre sí se conocen y estiman; más que nunca una república de las letras nace y se fortifica como organismo de selección, indiferente a las fuerzas que la quieren tirar para abajo. Ya no se agacha el escritor. El que quiera departir con él, que haga por lo menos una pequeña iniciación, que suba. No se le pide nada que lo desfavorezca y

si el trabajo le parece demasiado fuerte, que grite, que insulte; eso aquí se le llama el *derecho del pataleo*.

Valery Larbaud, hablando de Paul Valery, de Fargue, de Saint Leger, ha dicho: poetas esotéricos. ¿Esotéricos? Sí, nada más justo. Laforgue llamó Islas Esotéricas al reino en que sucede una de sus *Moralidades Legendarias*: Salomé.

Que los merecedores aprendan a leer entre líneas, entre palabras. ¿No lo hemos hecho y lo hacemos nosotros? Que dejen la tonta creencia de que bueno es paralelo de fácilmente accesible. Desde tiempos inmemoriales se les dice: "toma el camino duro". Nada se consigue soñando en una imposible Jauja, en que las corneas se le caen a uno asadas en la boca. Esa es la actitud burguesa: esperar que todo se haga para ellos. Y por eso es la actitud burguesa repugnante.

Una pequeña confesión: Cuando me decidí a escribir, no ya como un diletante sino como un hombre de buena voluntad que se impone un deber en la vida, puse en una carta a un amigo estas palabras, más o menos: "Voy a ceñirme tal vez a una modalidad y siento la honda tristeza de dejar de ser el vagabundo del libro".

Pues bien, creo haber sido demasiado pesimista en mi previsión, y si bien no puedo pretenciosamente jactarme de comprenderlo todo, puedo satisfacerme del esfuerzo que hago para ser fraternalmente amigo de las obras de los otros y respetuoso de todo aquel que trabaja bajo la custodia de su fe, aunque a veces me parezca que se equivoca. Por eso escribo esto, por eso he publicado en *Proa* pequeños ensayos destinados a despertar la curiosidad de mis más jóvenes compañeros, sobre autores en cuya obra he sentido ese potente resquemor de lo que después de análisis llamamos belleza.

Vuelvo a repetir. Por Hélices, por sus artículos vehementes, por sus cartas privadas, por su inteligencia comprensiva y dinámica, espero de Vd. una obra fecunda y llena de simpatía en la aventura. Adelante en nuestra república delimitada por interiores capacidades. Codo a codo no sentiremos siquiera el esfuerzo.

Suyo.

Ricardo Güiraldes.



Norah Borges, 1928

Norah Borges - Dibujo

## APOLOGIA DE LAS ESQUINAS

Cuando nos estacionamos en una esquina dos temores nos acosan: el de no encontrar pronto dirección y el de no ocultar nuestra indecisión. Hay que odiar a las esquinas que son el camino de los indecisos. Si quieres definirte no te pares nunca que, como decía Nietzsche, hay que pensar bailando.

Pararnos en mitad de cuadra es llevar la cruz del qué dirán, por eso nos ocultamos en las esquinas, que son un lugar anónimo donde suelen estacionarse los que no van a ninguna parte.

El hombre que es nuevo en un barrio, estudia a sus vecinos desde la esquina de su casa.

Cuando estamos en una esquina adoptamos actitud de indiferencia por todo lo que nos rodea, por eso no me fío de los indiferentes, que son los que más ven.

Las esquinas son estaciones del azar, donde se cambian todas las cosas, hasta la manera de pensar. Al dejar la esquina podemos decir: ¡Ya no la amo! o ¡La amo!... todo es cuestión de la "esquina"; el más confiado puede encontrar la muerte o doblar su destino a la vuelta de una esquina.

El hombre de la esquina está en detective; busca un detalle para tomar dirección como el buzón de la esquina que, repleto de direcciones, es un pensador que no sabe dónde ir.

Las mujeres dan sus citas en las esquinas, que son donde más se acentúa la inquietud, esa inquietud que empuja y detiene o hace que seamos cogidos por el placer de esperar. En las trampas de las esquinas hay un secreto de mujer.

Cuando te encuentres en la calle no se te ocurra pararte en la esquina; te verás atado por los cuatro caminos.

*Soler Darás.*

# A P E N D I C I T I S

De tanto mirar los espejos, mi cuerpo se pule como un dije de marfil.

Los espejos son el taller de las grandes ciudades. En ellos viven unos seres diligentes que manejan los filos de la luz. En sus cavernas transparentes, pesan y miden, proyectar y calculan.

¿Qué hacen con las formas sobrantes que sacan de los cuerpos?

He notado que mi traje ya no se siente dueño de mis miembros. Pero su fidelidad se delata en lo bien que remeda, colgando de la percha, mis formas perdidas. Cuando cierro el ropero, siento un malestar de hombre que se entierra a sí mismo.

Los espejos matan lo espontáneo del hombre. La ciudad entera se mira vivir al otro lado de las vidrieras y en los abismos de los bares.

¡Qué hombre tan estúpido es aquel intruso que viene hacia nosotros desde la ciudad gemela, de los vidrios, repitiendo con exactitud nuestro traje y nuestros gestos! Y más estúpidos nosotros que no dejamos de imitarlo.

Y algo automático se instala en nuestras articulaciones, cuando comprendemos que ninguno de los dos podemos evitar la parodia.

Decididamente los espejos laminarán sin piedad mi carne. Y un día veré caminar hacia mí, desde el fondo de las calles, un airoso esqueleto muy orondo que repetirá exactamente todos mis pasos.

---

En todo hay uno que teje y otro que desteje.

Mientras fatigo mis recuerdos mecánicos frente a la luna del espejo, siento una puntada.

Estoy tratando de disociarme de mi sosias. Pero su preci-

sión es tan espantosa, que por secreto que sea mi pensamiento, lo veo flotando en la pupila de acuario del muñeco.

Cuando me convenzo de que estamos condenados a ser cada uno el fantasma del otro y que el habitante del espejo copia también mi alma, no pudiendo negar su existencia en la pieza del lado que se comunica por el vidrio, siento un golpe en la ingle.

El hombre congestiona el espejo con su expresión dolorosa y se lleva las manos al vientre.

Yo sudo frío.

El dolor es tan terrible que nos levantamos de la silla doblados en dos.

El está lívido como su cuarto.

Yo, apenas puedo arrastrarme hasta la cama, donde me desplomo con rabia.

Con los ojos fijos en la pared, pienso: seguro que habrá muerto; un muñeco no puede resistir este dolor.

De pronto me desespero imaginando que en la misma dirección de mi cama, al otro lado del muro, está él tendido como yo y pensando de mí, exactamente lo mismo.

Me quedo dormido y despierto calmado. Entonces voy hasta su puerta para espiarlo muerto. Pero sale como siempre a recibirme.

—¡Qué demacrado estás! — le digo.

—¡Qué demacrado estás! — me dice.

Entonces siento una piedad infinita por él y leo en sus ojos una piedad dolorosa por mí.

Y nos decimos:

—¡Hermano! Ya empiezan a destejer. Ya se ha roto la primera cosedura.

Tú eres mi hombre del espejo, y yo tu hombre del espejo. Y a ambos nos laminarán sus cuchillos diligentes.

Nadie como tú ha sido una caridad, del dolor de mi carne. Ahora ya no estoy solo. A toda hora soy en ti y tú eres en mí, como dos vasos comunicantes, por la puerta consustancial del vidrio.

Te juro que mis labios ya no pedirán jamás, fraternidad de hombre, compenetración de mujer. Para ellos daré todas mis palabras. Serán como esas chatas madrugueras, cargadas con todo el carnaval dejado sobre el piso.

Para ti, mi silencio. La actitud. Esa seguridad de las horas que sólo conocen los retratos en los museos.

¡Tengo la revelación de que nunca podremos ocultarnos ni un gesto; ni un pensamiento!

Y queremos estrecharnos la mano con tal violencia, que el espejo se parte, y sangran nuestras manos bautizadas para siempre.

---

Bajo la cúpula de cristal del sanatorio, se va a realizar el misterio.

Hay unos lechos de plata brillantes y complejos. Lechos de rey; caminos de verdugo.

Me tiendo desnudo sobre el níquel y el aparato me lanza su frío con desconocimiento y con reproche.

Pero yo tengo la seguridad de la vida. Nada podría vencer mi locura; mi certeza de triunfo.

—Y sobre mi carne envejecida como un higo maduro, mis ojos signan su fidelidad: A la belleza del mundo. A la alegría irresponsable de pasar cerca de las muchachas recién florecidas. Al sollozo tardío que rompe las miradas, sobre los puertos que aún no podemos dejar como un libro.

En mi pecho se dan cita todas las horas altivas que regaló mi juventud, y apretadas como un puño forman un puente de hierro sobre el hilo de agua que es ahora mi vida. Vendrá la muerte con su tren flagelante de escalpelos y pinzas y pasará sobre el puente, apenas reflejando su guadaña en el río.

—¿Cloroformo? — No, doctor. Los brazos del sueño son demasiado parciales. Si arrojamos mis ojos fuera de la sala, estaré demasiado lejos de mi carne, para vigilar sus posibles complacencias con la muerte. No temo al dolor. El agranda nuestra soledad. Y nuestro ardor por las cosas nació con el primer dolor que nos aisló

de ellas. Quiero sondar las distancias infinitas a que podemos estar del mundo, para horrorizarme de mi soledad y alcanzar a mi vuelta, el amor espantoso de todo.

---

Por la rendija del biombo que separa nuestros lechos, veo operar a un niño. El cirujano, con un serrucho, le amputa los pies. Tiene en su cara la jocunda expresión de los leñadores.

El niño anda correteando por los prados perfectos del eloriformo, con ese pie que acaban de arrojar al depósito sanguinolento.

---

¡Oh, Dios mío! ¡Estoy fulminado!

Como un elástico demasiado tendido que se suelta de golpe, mi conciencia reducida a menos que sí misma, tiembla en el viento de la muerte.

Atrás han quedado el mundo, la imaginación y los puntos cardinales. Me he zafado del espacio por una arista sin átomos. Soy duración, grito; ni carne, ni lenguaje, ¡ay!...

Cuando vuelvo, me extraño al ver los mismos hombres con los mismos trajes.

¡Cuántos siglos estuve clavado como una mariposa en las vitrinas del tiempo?

—La anestesia no ha llegado a las capas profundas — dice el médico.

Yo empiezo a comprender ese primer tallito que asoma pudoroso y tierno, desde la tierra tenebrosa.

---

El universo irrumpe dentro de mí por la boca sin labios que han dejado en mi vientre.

El cirujano, tocando mis entrañas, atestigua mi fragilidad de juguete en las manos de Dios.

Yo me veo forma armoniosa desprendida de la rama del mundo. Vaso de piel sonrosada, repleto de morbidez, sin recovecos ni aparatos.

Pero ahora estoy abierto, como una casa sin puerta. Y el

mar de lo uro me invade pactando con mi entraña que habitaba en lo múltiple.

En este instante, desde lo alto del puente, la muerte se contempla en el río.

Yo afirmo mis ojos en la luz, como un rezo.

¡Si los bajara un instante, me caería del mundo!...

---

Vuelto a mi cuarto, lo encuentro muy lejos de la ciudad. Como si se hubiera trepado a un rascacielo.

Y con el frasco de alcohol donde duerme mi apéndice, corro a buscar a mi hermano, que sale a recibirme como siempre.

¡Mira (le digo), ya he empezado a morir! Y él repite mis palabras, mostrando su frasquito de alcohol que brilla entre sus dedos.

Y una lágrima se incorpora en palabras de egoísmo y piedad que quedan para siempre como manchas en las cuatro paredes de la pieza.

*Brandán Caraffa.*



# LA IGLESIA Y EL CIRCO

(DE "VIRGENES DE MADERA")

Tristán pasaba las horas muertas de sus días infantiles distra-yéndose en contemplar las nubes cúmulos que el viento de la tarde apelo-tona sobre la cima de los montes; o bien, sustrayendo de ropero materno, oloroso a pachulí, el album de retratos familiares en que figuraban personajes de vestiduras anacrónicos: mujeres con vesti-do de miriñaque, señores con sombrero de copa. Nadie le ayudaba a jugar; y así, fatigábase muy pronto de cuanto concentrara sus entusiasmos silenciosos. Su infancia melancólica esperaba con an-siedad el domingo, para concurrir a la iglesia. Apenas la luz do-raba la copa del árbol más alto, cuando ya los toques de campana volvían sonoro el aire del domingo. Dócilmente se dejaba vestir el traje de terciopelo de gran cuello azul; y, dócilmente se dejaba con-ducir a la iglesia. El recogimiento sombrío de las naves ponía en su espíritu un vago temor. El órgano sonoro, la grave voz del diáco-no, el dulce cántico de los niños, el murmullo de las oraciones, la luz filtrándose policroma por las vidrieras historiadas, el resplandor de luces en el altar mayor y el olor voluptuoso del incienso, esclavizaban los sentidos de Tristán. Y cuando el sacerdote elevaba la hostia consagrada como una diminuta luna de fe, entre el cántico, los sonos, el incienso y la luz, nuestro héroe sentía la vaga certeza de un bien lejano.

Una vez está melancolía habitual en que se desarrollaban sus lentos años infantiles fué interrumpida por un acontecimiento ines-perado.

Una noche, la madre vistióle el traje de fiesta y lo entregó al padre. Salieron puertas afuera y caminaron por calles silencio-sas y oscuras. ¿A dónde vamos?, preguntó Tristán, rebasada ya su curiosidad del silencio en que contenía. Vamos a ver a los pruebis-

tas; es allá, le dijo el padre indicándole a lo lejos una esquina muy iluminada de donde venían los sones de marcha militar que una murga tocaba desacompasadamente. El acomodador los situó en la fila más cercana al picadero. De atrás, venían rumores de carcajadas, de gritos, de silbidos. Tristán observó que sus vecinos se mantenían muy serios. El murmullo acrecía con la impaciencia de la espera. Cuando se oyó un destemplado son de campana señal de que la función iba a comenzar, todo quedó en silencio. Luego apareció una comparsa de hombres de casacas rojas y botones dorados que situáronse en línea a la entrada. Todo esto era novedad para Tristán que contemplaba embelesado los trapecios que pendían del techo, los innumerables picos de gas, la muchedumbre inquieta y bulliciosa de la galería, los sones de música que venían de fuera. De pronto, apareció un niño de rojo sobre un hermoso caballo blanco. Uno de casaca roja dirigía el ejercicio a golpes de fusta. El niño hizo mil piruetas y desapareció por donde vino entre aplausos. Luego vinieron payasos alegres, volatineros ágiles, equilibristas, malabaristas que barajaban cuchillos, japoneses que tragaban fuego, hindúes enjutos que se pinchaban con agujas enormes, contorsionistas desgonzados que marejaban el cuerpo con la elasticidad de la goma, hombres de fuerzas que levantaban pesas descomunales, perros sabios que contaban.

Tristán contemplaba todo aquello con la sorpresa inaudita del que ve realizarse un sueño. Salieron. La gente se apiñaba en el portón. El silbato de los vendedores de maní se confundía con el chistar de la gente que buscaba vehículo, con el rumor de los que comentaban el espectáculo, con el llanto de un niño que tenía sueño. En la casa ya, mientras el padre desnudábale, preguntó si todo aquello se hacía por que sí.

Al día siguiente, al despertar, tuvo la extraña impresión de haber vuelto de un viaje lejano.

*Pablo Rojas Paz.*



Campeira con  
can taro<sup>o</sup>  
I

Xosé Borges  
Lugo - Portugal  
1124

# CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL ROMANTICISMO

*Modernismo, cubismo, expresionismo y futurismo*, se han considerado como antitéticos de romanticismo.

Creemos que después de leer este prólogo de Marinetti a su libro *Futurismo e Fascismo*, se cambiará de idea respecto al último, por lo menos. Es un sueño de revivir el viejo Imperio Romano.

## *A los invertebrados*

El futurismo es un gran movimiento antifilosófico y anticultural de ideas intuídas, instintos, puñetazos, patadas e insultos, purificadores, renovadores y aceleradores, creado el 20 de Febrero de 1909 por un grupo de poetas y artistas italianos geniales.

Entre todas las definiciones, yo prefiero la que han dado los teósofos: "Los Futuristas son los místicos de la acción". Por lo tanto los futuristas han combatido y combaten el pasatismo sedentario bajo todas sus formas: prudencia diplomática, lógica pesimista, neutralismo, tradicionalismo, culto del libro, bibliotecas, museos y profesores. Ellos adoran la vida en su colorido y tumultuosa variedad ilógica y en su belleza muscular sportiva. Armados de coraje temerario y enamorados del peligro, ellos enriquecieron el arte y la sensibilidad artística con el gusto y las vibraciones de una vida impávidamente satisfecha. Crear viviendo. Tal vez contradecirse. Lanzarse, afirmarse, batirse, resistir, reatacar. ¡Retroceder, jamás! Marchar, no pudrirse.

En 1909, mientras los patriotas se contentaban polemizando contra los negadores de la soñada Italia de hoy, nosotros, los futuristas, imponíamos nuestra fe aspamentosá y agresiva con millones de manifiestos y millares de conferencias en los teatros y en las plazas, inculcando nuestra orgullosa italianidad con palos y trompadas legendarios. Las heroicas batidas futuristas, educaron con el

ejemplo. Nuestra influencia en Italia y el mundo, ha sido y es enorme.

Vittorio Veneto y la llegada del Fascismo al poder, constituyeron la realización del programa mínimo futurista.

Este programa mínimo postulaba el orgullo italiano, la fe ilimitada en el porvenir de los italianos, la destrucción del imperio austro-húngaro, el heroísmo cotidiano, el amor al peligro, la violencia reabilitada como argumento decisivo, la religión de la velocidad, de la novedad, del optimismo y de la originalidad, la subida del joven al poder, contra el espíritu parlamentario, burocrático, académico y pesimista.

El futurismo italiano, típicamente patriótico, que ha generado innumerables futurismos estériles, no tiene nada que hacer con sus relaciones políticas, como aquel Futurismo bolchevique ruso, convertido en arte de Estado.

El Futurismo es un movimiento artístico e ideológico. Interviene en las luchas políticas, únicamente en las horas de grave peligro para la nación.

El Futurismo italiano, profeta de nuestra guerra, sembrador y preparador del coraje y el orgullo italiano, ha abierto su primer comicio artístico con el grito "Asinari de Bernezzo. ¡Abajo el Austria!"

Los futuristas organizaron las dos primeras demostraciones contra el Austria en Septiembre de 1914 en Milán, en plena neutralidad quemaron en la plaza del Duomo ocho banderas austriacas y fueron encarcelados en S. Vittore. Los futuristas (primero en las plazas para exigir a puñetazos nuestra intervención), fueron los primeros sobre los campos de batalla, con muchos muertos, heridos y condecorados.

Fuí encarcelado por intervencionista en Milán, durante la batalla del Marne; fuí arrestado con Mussolini, Settimelli y otros futuristas por intervencionismo, en Roma, el 12 de Abril de 1915; encarcelado con Mussolini en 1919 en Milán, por atentado fascista a la seguridad del Estado y organización de bandas armadas.

Después de Caporetto, los futuristas Marinetti, Settimelli y Mario Carli, fundaron "Roma Futurista" y los Fasci políticos futuristas, que se transformaron gradualmente en Fasci de combatientes.

El futurista Mario Carli, fundó la primera Asociación de los Arditti en Roma. La segunda, en Milán, fué fundada en 1919 por Ferruccio Vecchi en mi casa, Corso Venezia 61, Milano.

Gracias a la intervención editorial de Humberto Notari, gran patriota genial y tenaz, fué fundado el diario "L'Ardito", dirigido por Ferruccio Vecchi y el futurista Mario Carli. Con Settimelli y otros de mis amigos futuristas, silbaron locomotivamente la buffa apoteosis del renunciamiento en el Teatro de la Scala, y echaron a pique personalmente, aquella tarde, el discurso lamentoso de Bissolati, con un "¡Aaaamén!" irónico, que quitó la palabra al orador, convirtiendo todo en un caos de trompis italianos.

El futurista Armando Mazza, fundó en Milán el primer diario antibolchevique "Los enemigos de Italia". El futurista Manni Leone Castelli, fundó en Bologna el diario "L'Assalto".

Adivinadores y antiguos preparadores de la grande Italia de hoy, nosotros, los futuristas, estamos obligados a saludar en el cuatrigésimo Presidente del Consejo un maravilloso temperamento futurista.

Como futurista, Mussolini ha hablado así a los periodistas:

"Somos un pueblo joven que quiere y debe crear y rehusa ser un Sindicato de Albergadores y guardianes de museo. Nuestro pasado artístico es admirable. Pero en cuanto a mí, habré entrado cuando mucho, dos veces en un museo."

El Fascismo, nacido del Intervencionismo y del Futurismo, se nutre de principios futuristas. El Fascismo contiene y sostendrá siempre aquel bloque de patriotismo orgulloso, violento, prepotente y guerrero que nosotros los futuristas, primeros entre los primeros, predicamos a las multitudes italianas. Por esto sostenemos a toda costa al Fascismo, como segura garantía de victoria imperial, en la cierta y tal vez próxima conflagración general.

El Fascismo obra políticamente, esto es, en el ámbito de nuestra sacra península que exige, impone, limita e impide.

El Futurismo en cambio, obra en los dominios infinitos de la pura fantasía; puede hacer y debe osar, osar, osar siempre más temerariamente. Vanguardia de la sensibilidad artística italiana, es necesariamente un anticipo, de la lenta sensibilidad del pueblo. Permanece por esto, demasiado incomprendido y hostilizado por la mayoría, que no puede entender nuestro descubrimiento, la habilidad de nuestras expresiones polémicas y el vuelo de nuestras intenciones.

Este libro presenta al lector el Futurismo y el Fascismo; la influencia del primero sobre el segundo, la alianza política de ambos movimientos y las diferencias que los distinguen. Libro vivo que se contradice alguna vez. El lector preguntará: ¿Cuáles son las ideas futuristas superadas y que deben descartarse hoy? Nada debe descartarse. Las ideas victoriosas tienen firmemente las posiciones conquistadas.

Hoy Italia, está llena de jóvenes fuertes y esportivos. Pero muchos todavía sacrifican demasiado a una mujer su voluntad de conquista y aventura.

Después de Vittorio Veneto yo prediqué la necesidad para todo combatiente, de llegar a ser un "ciudadano heroico". Y, en efecto, en el famoso 1919 fascista nos transformamos todos en ciudadanos heroicos para defender nuestra integridad de intervencionistas con las bombas y el revólver. Hoy existe un Estado fascista que tutela el derecho individual. Pero es necesario alimentar todavía el espíritu del ciudadano heroico, amigo del peligro y capaz de lucha, porque habrá que improvisar mañana los voluntarios indispensables para la nueva guerra.

El Futurismo intérprete de las fuerzas telúricas, el Futurismo, manómetro de nuestra península (caldera bullente!), odia a los maquinistas incapaces; debilitados, tales los culturalistas de Italia que, disfrazados de patriotismo, hablan hoy del Imperio, con un alma pacifista, prontos a embosecarse, al más pequeño peligro. Ellos

ignoran que Imperio significa guerra. Querían conquistarlo con una lección sobre Roma imperial.

Nosotros los futuristas, hablamos de Imperio, convencidos y listos para batirnos mañana. Queremos preparar a la juventud italiana para afrontar imperialmente, esto es, rapazmente, la segura, tal vez próxima ferocísima conflagración.

Hablamos de Imperio porque ha llegado el momento de tomar las tierras indispensables. Casi todas las razas temer la guerra. La exhuberancia belicosa de la nuestra nos prohíbe el temerla, y por el contrario nos impone el desealarla. El programa político futurista lanzado el 11 de Octubre de 1913, que propugnaba "una política estéril, astuta y agresiva", es más que nunca de actualidad.

Las ideas victoriosas conservan firmemente las posiciones conquistadas. Las nuevas ideas se lanzan al asalto. Marchar, no pudrirse".

*F. T. Marinetti.*

(Trad. Brandán Caraffa.)





# N O T A S

## LA COLONIA PETERBOROUGH

Es extraordinario que la humanidad occidental haya penetrado los secretos de la técnica y se considere a sí misma, fuera de ésta.

Resabios mitológicos han dejado un gran sedimento de orgullo. Cualquier habitante de Europa, se cree el rey de la creación. Y si piensa en la técnica, es para aplicarla a los seres y cosas supeditados a sus necesidades. Los criterios científicos de la selección se aplican a las gallinas, perros, caballos, etc., y el cálculo de la alimentación, trabajo y desgaste, se reserva para las máquinas. Hasta ahora no se ha pensado seriamente que en el hombre se combinan el animal y la máquina; y en la humanidad estupenda que se producirá el día que todas las fuerzas psíquicas del hipnotismo y el faquirismo, combinadas con la dietética y la eugenésica, se empleen intensivamente como sistemas de educación. Desde este punto de vista el europeo es un *salvaje*, que ha civilizado a las bestias y a los metales.

La Colonia Peterborough hace pensar estas cosas. Por primera vez, ya que todos los ensayos realizados anteriormente no lograron estabilidad, se ha ordenado, ¿y por qué no industrializado? (hay que redimir todas las palabras), por primera vez se ha industrializado la vida de los artistas.

Eduardo Mac Dowell, dejó al morir una granja de ochenta acres en Nueva Hampshire. Músico, y artista sobre todo, soñó realizar para los otros. Encargó a su mujer, constituyera con esa pequeña base, un núcleo de unión y selección, para creadores de todas las artes. Era necesario que en los meses más propicios, los artistas verdaderos tuvieran un retiro en plena naturaleza, sin erogaciones, ni compromisos. Mrs. MacDowell trabajó con tanto empeño que hoy la granja se ha transformado en una propiedad de una milla cua-

drada de bosques, dentro de la cual existen pequeños bungalows, acorazados de pinos.

Estos retiros se conceden a aquellos que han probado su facultad creadora ante dos artistas de autoridad reconocida. Una vez en la colonia, el ocio dorado les abre las puertas lejanas de los países que se entregan a los hombres que nunca fatigaron el timón de las horas. ¡Felices los artistas que pueden pasar largas tardes tendidos sobre el mundo, en la complicidad austera y advertida de los pinos tan claros! Arquitectos del alma futura, bosquejar sus planos, como un ingeniero en su estudio, sobre las alegres cartulinas de los paisajes y eligen los grandes bloques de mármol en las montañas sumisas del cielo. Mientras sus ojos acaban de desprender aquel soberbio torso de nube, un coche silencioso se detiene, y un gnomo deja en la puerta de la cabaña la merienda del día. Por la noche cada uno con su secreto bien sellado en los ojos, se dirige a la casa central de la viuda, donde se hace música y *sociedad* (sin leyes ni policía). ¿Será ésta una promesa humana o una defensa de los últimos santos contra los cabarets y los bazares? Si los artistas del mundo se reunieran, demostrarían para siempre que la humanidad de Europa, es un pobre salvaje que cae fulminado bajo la mano de las fuerzas morales, cuando hay una minoría que ha amamantado su sangre con el ideal y la belleza.

B. C.





Impreso en los  
Talleres Gráficos  
G. Ricordi E. C.

No hay artículo de tocador, tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios. En el AGUA DE COLONIA

## A N T I N E A

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que por su fabricación económica se halla al alcance de todos.

PRECIO: 1 frasco \$ 5-

1/2 frasco, \$ 2.65; 1/4 frasco, \$ 1.65; 1/8 frasco, \$ 0.70

### Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439. - En Rosario de Santa Fé:  
Calle Entre Ríos 864 - En Montevideo: Calle Cerrito 675 - En Asunción  
(Paraguay): Calle Alberdi 217

## PIELES LOPEZ

FUNDADA EN 1880



PARIS,

37 Boul de Strasbourg.

BUENOS AIRES

Florida esq. Córdoba

U. T. 31, Retiro 0166

## DOSE



Administración  
de propiedades  
y mandatos

CANGALLO 467

U. T. 31, Retiro 0166



## CAFES TORRADOS AGUILA

Café AGUILA Superior

## CHOCOLATES AGUILA

CHOCOLATINES  
AGUILA

BOMBONES "NEC PLUS ULTRA"

Fabricas en  
BUENOS AIRES  
y  
MONTEVIDEO

150  
SUCURSALES  
SUDAMERICANAS



FABRICA PRINCIPAL Y ADMINISTRACION GENERAL  
CALLE HERRERA 800 BUENOS AIRES

# JAMES

CHAMPS ELISÉES PARIS  
BUENOS AIRES --- FLORIDA 866

FRENTE A HARRODS

SPORT - MODES  
PARFUMS

## NOSOTROS

REVISTA MENSUAL

DIRECTORES

Alfredo A. Bianchi

Roberto F. Giusti

SECRETARIO

Emilio Suárez Calimano

DIRECCIÓN

LIBERTAD 543

Buenos Aires

## ALFAR

DIRECTOR

JULIO J. CASAL



Cantón Pequeño 23

LA CORUÑA

ESPAÑA

**Dr. E. R. Bernasconi Cramer**

OCULISTA

1468 - JUNCAL - 1468

U. T. PLAZA, 1511

**Dr. Carlos F. Roghillo**

Médico Interno del Hospital N. de Clínicas,  
adscrito a la Cátedra de Medicina Operatoria.  
Jefe de trabajos prácticos de Clia. Ginecológica

1657 - VIAMONTE - 1657

Consultas de 16 a 17

Unión Telef. 2973, 3421 y 1600 Juncal.

**Dr. ANTONIO EGÜES**

Médico del Instituto de Clínica Quirúrgica  
Hospital de Clínicas. Consultas de 14 a 18 h.

2009 - MELO - 2009 - Ser. Píao

U. T. JUNCAL 2066

**ARTURO J. RISOLIA**

MÉDICO CIRUJANO

736 - PUEYRREDON - 736

U. T. Milre, 0955

**ANTOLOGIA**

Director y Administrador

**Enrique Días de  
Guijarro**

Estados Unidos

1158

U. T. 25, B, Orden 1180

Buenos Aires

**NUEVA  
GENERACION**

Revista Mensual  
de Arte

DIRECTOR

**N. Peña y Thode**

Dirección y Administración

Arenal Grande 1784

MONTEVIDEO

**INICIAL**

Revista de la Nueva  
Generación

Directores

Roberto A. Ortelli, Home-  
Guglielmini, Roberto  
Smith, V. Ruiz de Gala-  
rreta.

Dirección y Administración

Avda. de Mayo 634

# GHISO

JOYEROS

ALHAJAS - PLATERIA

Representantes únicos de los Cristales de René Lalique  
ANTIGÜEDADES

Porcelanas de China, Persia, España, Francia e Italia  
Cristales de roca, jades, lacas y lacas coromandel.

Abanicos, miniaturas, relojes, muebles, cuadros, tapices, arañas  
y pinturas decorativas.

FLORIDA 778-82-86

Buenos Aires

U. T. 51, RETIRO 0051

Sucursales Paris; 13 RUE AUBER

## Cooperativa Artística Ltda.

CORIENTES 641

U. T. 2858, Avenida

Grabados

Agua fuertes

Objetos de arte



Reproducciones

de arte antiguo

y moderno

## GRAN TALLER DE MARCOS

PRECIOS EXCEPCIONALES

# PROA

AVENIDA QUINTANA 222

## PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre . . . . .	\$ mn. 2.50
Semestre . . . . .	.. .. 5.—
Año . . . . .	.. .. 10.—

## EXTERIOR

Año . . . . .	\$ o/s. 5.—
---------------	-------------

PROA vivirá si consigue bastantes suscriptores. Suscríbese y suscriba sus amigos.

Número suelto . . . . .	\$ mn. 1.—
-------------------------	------------